

La vida de Herodes

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de LA VIDA DE HERODES fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la de la QUINTA PARTE DE COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA (Madrid: Imprenta Real, 1636).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- PASTORES
-

JORNADA PRIMERA

Salen ANTIPATRO, viejo, JOSEFO, FASELO y SALOMÉ, dama

JOSEFO: Después de besar tus pies,
que en el humano teatro
siempre, invencible Antipatro,
pisando coronas ves;
porque a la Fortuna des
las gracias de tu grandeza
y porque estimes la alteza
de tus inmortales glorias,
en premio de tus victorias
te da el Amor su belleza.
Contra su rueda voltaria
has triunfado de Idumea,
conquistado a Galilea
y sujetado a Samaria;

5

10

y porque con dicha varia 15
 la vejez que se te atreve
 al templo tus triunfos lleve
 del tiempo inmortal tesoro,
 hijos te dio en siglos de oro
 restauración de tu nieve. 20
 Dióte al príncipe Faselo,
 fénix nuevo en quien se ve
 tu imagen, y a Salomé,
 bella exhalación del cielo;
 dióte a Herodes, que en el suelo, 25
 mientras a Alejandro imita,
 para que con él compita,
 y el mundo admire su fama,
 en vez de Alejandro llama
 a Herodes Ascalonita. 30
 Filipino al nacerle un hijo
 asombro de Babilonia
 y blasón de Macedonia,
 que era venturoso dijo,
 no tanto porque predijo 35
 en él su gloria real,
 cuanto porque en tiempo tal
 Aristóteles vivía,
 porque a su filosofía
 su valor hiciese igual. 40
 Pero tú con más certeza
 decirlo puedes mejor,
 pues cría a un tiempo el Amor,
 si hijos tú, Judá belleza;
 que si la naturaleza 45
 hace con ellos seguras
 de Dios en vivas figuras
 imágenes naturales,
 suerte es que para hijos tales
 te dé tales hermosuras. 50
 ANTIPATRO: Tú seas, Josef, venido,
 a nuestro Ascalón con bien,
 pues que de Jerusalén
 tales nuevas me has traído.
 Sagaz medianero he sido 55
 con el senado romano
 para entronizar a Hircano,

que ya sepultaba el ocio,
 en el reino y sacerdocio
 que quiso usurpar su hermano. 60
 Rey y sacerdote sumo
 su Jerusalén le llama,
 y en altar de Thimiamma
 aromas ofrece en humo,
 reinando por mí, presumo, 65
 si agradecido repara
 en mi amistad noble y clara,
 que estimé por justa ley
 juntar sacerdote y rey,
 la corona a la tiara. 70
 Descendiente generoso
 es de Judas Macabeo,
 que al linaje Asamoneo
 dio blasón limpio y glorioso;
 el sacerdocio piadoso 75
 que honró en el desierto a Arón,
 propagó su sucesión
 contra ambiciosos engaños
 por ciento y setenta años
 de varón siempre en varón. 80
 Ilustrar mi descendencia
 con renombre soberano
 y emparentar con Hircano
 apetece mi experiencia.
 A Mariadnes, excelencia 85
 de cuanta belleza ha habido,
 para el príncipe he pedido,
 como Aristóbulo dé
 con la mano a Salomé
 envidia al amor y olvido. 90
 De Hircano hijos los dos son,
 como Salomé y Faselos
 míos, si permite el cielo
 darme en ellos sucesión,
 del alcázar de Sión 95
 poseerán el solio real
 y con ventura inmortal
 gozará sangre idumea
 mezclándole con la hebrea
 un reino sacerdotal. 100

Si esto Hircano me concede
largas albricias me pide.
JOSEFO: No sólo a tu gusto mide
el suyo, pero aún le excede.

Dáale a FASELO un retrato

Sacar de esta copia puede 105
el príncipe que se nombra
su esposo, si no se asombra
la luz que su cielo da,
qué tan bello el sol será
siendo tan bella su sombra. 110

A SALOMÉ otro

Mire en éste vuestra alteza
a Aristóbulo en bosquejo.
SALOMÉ: Hermoso asombro, Josefo.
JOSEFO: No pudo la sutileza 115
del pincel en tal belleza
ostentar más su primor,
y aunque honrando a su pintor
Apeles se ha aventajado,
con ser éste su traslado
parece su borrador. 120
Aquí sólo no permite
la naturaleza sabia,
por más que el arte la agravia,
que sus estudios imite;
porque ni el oro compite 125
con sus cabellos, ni toca
su frente el cristal de roca,
ni hay clavel, rosa o jazmín
que se opongan al jardín
de sus mejillas y boca. 130
Vuelos aquí barbarismos
los hipérboles verás,
porque estos dos son no más
hipérboles de sí mismos;
de libertades abismos, 135
por no llamarles prisión,
y milagrosa lección

donde tomó en sus trasuntos
 la Naturaleza puntos
 para leer de ostentación. 140
 FASELO: No lisonjero procedes
 en su alabanza, si es cierta
 la fama con que despierta
 Amor almas y armas redes;
 pues no estiman las paredes 145
 reales soberbios ornatos,
 ni en doseles y aparatos
 funda la ambición sus galas,
 mientras no adorna sus salas
 con estos bellos retratos. 150
 Egipto dé testimonio,
 pues sabe bien que idolatra
 en Aristóbol Cleopatra,
 en Mariadnes Marco Antonio.
 ¡Oh lazos del matrimonio 155
 que por mi amor habéis vuelto!
 A seguir estoy resuelto
 vuestra recíproca ley
 adonde el esclavo es rey
 y cautivo el que anda suelto. 160
 SALOMÉ: Yo, bellísimos despojos,
 no os hablo, que estoy en calma,
 mientras la lengua y el alma
 se trasladare a los ojos.
 Si quitáis, pintado, enojos, 165
 ¿qué haréis, príncipe, presente?
 Calle el alma lo que siente
 porque sienta lo que calla,
 que amor que palabras halla
 tan falso es cuanto elocuente. 170

Sale HERODES, bizarro, a lo soldado

HERODES: A tus pies, invicto padre,
 trofeos mis dichas postran,
 si imitación de tus hechos,
 primicias de tus victorias;
 que, puesto que comparadas 175
 a las tuyas, serán pocas
 las de Alejandro en Asiria

y las de Aníbal en Roma,
por ser las primera, creo
que antepondrás a las propias 180
las alabanzas de un hijo
enigma de tus memorias.
Salí de Ascalón, mi patria,
cuando el toro que hurtó a Europa
en oro pagaba al sol 185
un mes de hospicio y lisonjas,
y con doce mil soldados,
feliz número si notas
que con otros tantos puso
freno al Asia Macedonia, 190
cerqué a Pacono en Petrea;
Pacono, aquél con que asombran
los partos las cuatro letras
que Craso en Grecia enarbola.
Y de su madre sacando 195
al Ganges, porque se corra
que en los brazos de su madre
un hijo tan viejo corra,
guiado por el silencio,
una noche oscura y sorda, 200
restituí a sus cristales
sangre, que aumentó sus olas.
Y degollando a su rey,
el alma, que iba a la boca,
saliendo por la garganta 205
la jornada halló más corta.
No perdoné ningún sexo;
lirio cano, joven rosa,
caña humilde, roble fuerte,
madre casta ni hija hermosa. 210
Pero donde se ve más
mi venganza victoriosa
fue en la pueril inocencia,
pues de las madres piadosas
arrancando tiernos hijos, 215
mostré que mi sed provoca
sangre en leche de inocentes
medio blanca y medio roja.
Bajé a Armenia desde allí,
y destruyendo sus tropas, 220

en púrpura de sus venas
 teñí sus listadas tocas.
 Encastillóse su rey
 en un castillo, una roca
 tan alta, que su cabeza 225
 coronó del sol la zona.
 Era de peña tajada
 y con una entrada sola
 tan inexpugnable y fuerte,
 que haciendo dificultosa 230
 su conquista, aseguraba
 al rey la vida y las joyas
 que atesoró en su homenaje
 la codicia temerosa.
 Pero como el interés 235
 tiene alas, sus puertas rotas,
 sirvió de escala una pica
 por donde subió la honra.
 Y franqueando las llamas
 la entrada a mi gente heroica, 240
 retrató el fuego en Armenia
 venganzas griegas de Troya.
 Di a saco la fortaleza,
 y mientras el metal roban
 que la codicia persigue, 245
 aunque más el sol la esconda,
 despeñando al rey armenio,
 quedaron las peñas toscas
 cada cual con un pedazo,
 que también ellas despojan. 250
 Bañado en sangre enemiga,
 cantando el valor vitoria
 a las voces destempladas
 de los míseros que lloran,
 entré en una galería 255
 que por treinta claraboyas
 de alabastro, jaspe y mármol
 los bastidores de Flora
 enamoradas miraban,
 y en los cristales que adorna 260
 con marcos de primavera,
 se retratan majestuosas.
 Colgaban de sus paredes

cuadros, en lugar de joyas,
 si desvelos del pincel 265
 emulación de la gloria,
 pues retratando bellezas
 refrescaban la memoria,
 tal del milagro de Chipre
 y tal de la virgen diosa. 270
 Allí la griega robada,
 si del pastor robadora,
 que hurtó en las huertas de Venus
 la manzana a la discordia,
 a amor y aborrecimiento 275
 provocaba a las historias,
 por liviana aborrecible,
 y adorada por hermosa.
 Allí al honor consagraba
 la, tarde cuerda, Matrona, 280
 Tarquinos atrevimientos,
 recuerdos tristes de Roma.
 Y allí, en fin, la hermosa reina
 que África estima y adora,
 holocausto de sí haciendo, 285
 dejaba ejemplos a Porcia.
 Pero, entre tantas bellezas,
 la que por fénix de todas
 gozaba el lugar supremo
 en la mitad de la lonja 290
 era una hermosa judía,
 perdone el dios de Helicon,
 que no igualó a su hermosura
 la ninfa que le corona.
 Bien pudo Dina a Sichén 295
 ser tragedia lastimosa,
 librar Judith a Bethulia
 del furor de Babilonia,
 hacer Raquel que Jacob
 juzgase distancia corta 300
 catorce años de servicio,
 poner a Amán en la horca
 el casto hechizo de Asuero,
 precipitar vitoriosa
 Bersabé al profeta rey, 305
 que aun cantando creo que llora,

y, en fin, bien pudo rendir
 las letras, que el Amor postra,
 del rey pacífico y sabio
 la hermosura de Etiopia. 310
 Mas con éstas comparada
 es lo que el sol con la sombra,
 con la ciencia la ignorancia,
 con la verdad la lisonja.
 Supe quién era, aunque callo, 315
 porque la lengua no osa
 dar celos al corazón,
 que los tendrá si la nombra.
 Y como una alma pintada,
 dejando en prendas la propia, 320
 salí de mí y del castillo
 sin libertad ni memoria.
 Doce mil hombres llevé,
 y con ellos vuelvo agora
 sin que falte, padre invicto, 325
 ni de su sangre una gota.
 Sola una alma vuelve menos
 que por los ojos me roban,
 para ofrecer a su origen
 su más que divina copia. 330
 Triunfa en Ascalón con ellos,
 pisa reinos, trofeos goza,
 premia heridas, honra hazañas,
 haz mercedes, da coronas,
 y a mí licencia que busque 335
 en premio de esta vitoria
 un alma que, fugitiva,
 es vencida vencedora.

 ANTIPATRO: No hallo coronas a tu nombre iguales,
 hijo invencible, que tu fortaleza 340
 premien mejor que abrazos paternos;
 ceñir tu cuello en vez de tu cabeza
 las cívicas no bastan, ni murales,
 ni cuantas dio de Roma la grandeza
 a la ambición que eternizó su fama, 345
 puesto que junte al oro, al roble y grama.
 Conquista reinos que dichoso goces,
 gana blasones que te immortalicen,

plumas tu fama añada que veloces
 el valor te aseguren que predicen, 350
 y mientras la Fortuna que conoces
 en tu favor los tiempos autoricen,
 antes que acabe el círculo su rueda
 un clavo al eje pon, y estará queda.
 Si enamorado vuelves, no me espanto, 355
 que Marte y Venus al amor producen,
 pues sus hazañas triunfarán en tanto
 que sus aceros a sus llamas lucen.
 Tus dos hermanos a su yugo santo
 dos cuellos dichosísimos reducen, 360
 los más hermosos que en su ardiente carro
 puso coyundas el Amor bizarro.
 Hircano, rey y sacerdote sumo,
 al reino y templo que eterniza el Arca
 y a Dios da habitación en niebla y humo, 365
 entre las alas que el querub abarca,
 en premio del favor--según presumo--
 con que se ve sacerdotal monarca,
 sus dos hijos ofrece, luz del cielo,
 a tus hermanos Salomé y Fasele. 370
 Importa que prevenga su partida
 por lo que el nombre ganará idumeo,
 si a la corona aspira apetecida
 que restauró a su sangre el Macabeo.

Vase ANTIPATRO

SALOMÉ: Perdona si no doy a tu venida, 375
 invicto hermano, a gusto del deseo
 parabienes retóricos, que duda
 de hablar quien ama agradecida y muda.

Vase SALOMÉ

FASELO: Yo, que sin alma todo me vuelvo ojos,
 salamandra de amor, vivo en su llama, 380
 puesto que ufano de que a tus despojos
 cinces del valor, plumas la fama,
 pues adoras del sol los rayos rojos,
 mi cortedad perdona, y con tu dama
 coteja esa belleza, aunque en pintura, 385

y alaba, si no envidia, mi ventura.

Dale el retrato y vase FASELO

HERODES: ¿Si no envidio tu ventura?
¿Por qué ocasión? Mas ¡ay, cielos!
¿No es ésta de mis desvelos
la causa? En esta pintura, 390
¿no se cifra la hermosura
que mi libertad abrasa?
Si con Faselo se casa
y mis dichos tiraniza,
celos, volad en ceniza 395
mi padre, hermanos y casa.
¿Qué importa que quiera Hircano
que se case con Faselo?
¿Es su padre Amor del cielo?
¿Es monarca soberano? 400
Antes que le dé la mano
cuando el corazón la di
un nuevo Caín en mí
verá Faselo mi hermano
que no es padre cuerdo Hircano, 405
ni rey; tigre hircano sí.
Celos, que os habéis entrado
al alma que atormentáis,
¿por qué vivo me abrasáis
si es mi amor solo pintado?] 410
El Amor os ha engendrado.
Imitalde, pues procura
cifrase en esta figura;
mas ay, que en tales motivos
me da los tormentos vivos, 415
y la esperanza en pintura.
Pero ¿de qué sirven, cielos,
quejas y lamentos vanos,
si el amor es todo manos
y todo furor los celos? 420
Lágrimas darán consuelos
a cobardes esperanzas,
como al olvido mudanzas,
pero a injurias conocidas
de pretensiones perdidas, 425

no hay quejas como venganzas.
 ¿No ha abrasado mi valor
 la Armenia que he destruido?
 ¿Pues es bien que sea vencido
 en mi casa y vencedor? 430
 ¡Muera mi hermano traidor
 y mi padre, pues que pasa
 las leyes que mi amor tasa,
 porque yo con ellas muera!
 ¡Al arma, venganza fiera; 435
 al arma, asaltad mi casa!

Sale ANTIPATRO

ANTIPATRO: ¿Qué tienes, hijo, qué es esto?
 HERODES: Quejas son a que me incitas
 crüel. ¿Es bien que permitas
 el tormento en que estoy puesto? 440
 Cuando a tus pies manifiesto
 reinos al romano iguales,
 ¿así a recebirme sales,
 y estos triunfos me previenes?
 En lugar de parabienes 445
 me recibes para males.
 ¿Tú eres mi padre y desdices
 del amor que te ha obligado?
 Miente el ser que tú me has dado
 y mientes tú si lo dices. 450
 Hoy llorarás infelices
 mis años, padre crüel.
 Ciprés en vez de laurel
 Amor a mis sienes ata,
 pues si a otros con flechas mata, 455
 a mí con sólo un pincel.
 ANTIPATRO: ¿Estás en tí?
 HERODES: Estoy sin mí,
 sin ser, sin alma, sin vida,
 sin cuerpo. Sombra fingida
 soy; no más de lo que fui; 460
 pero ¿qué te importa a ti
 que yo tenga seso o no?
 Quien el alma me quitó,
 ¿cómo mi padre será?

Ser el padre al hijo da; 465
 mi ser por ti pierdo yo.
 Pues si no te debo nada,
 ¿qué me quieres? Déjame.
 Una alma perdí, y hallé
 otra alma, pero es pintada. 470
 Márame. Saca esa espada;
 más--¡ay, padre!--que estoy loco.
 Si a lástima te provoco,
 piadoso mi mal escucha;
 mas no, que es mi pena mucha 475
 y tu sentimiento poco.
 Pero de mi poco seso
 está, padre, reducida
 la restauración y vida
 en esta mano que beso; 480
 que te he agraviado confieso,
 mi remedio y salud trata.
 ¡Ay, mano crüel e ingrata!
 ¿Cómo a los labios te llevo,
 si de ti ha nacido el fuego 485
 que mi esperanza maltrata?
 Huyendo de los engaños
 con que darme muerte quieres,
 me voy, tirano, no esperes
 remozar en mí tus años. 490
 Padres serán los extraños,
 [-er]
 pues tú lo dejas de ser;
 no soy tu hijo desde hoy,
 alma en pena, sí, que soy 495
 de una pintada mujer.

Vase HERODES

ANTIPATRO: ¿Qué locuras serán estas
 que en confusión me han dejado?
 ¿Qué hechizos, hijo, te han dado
 que en llanto envuelve mis fiestas? 500
 De tus acciones opuestas
 solamente he colegido
 que habiendo el seso perdido
 anuncias mi desventura.

¿En qué retrato o pintura 505
 dices que te has convertido?
 Ya llamándome tirano
 riguroso te despides;
 ya, humilde, perdón me pides
 con los labios en mi mano; 510
 culpas me imputas en vano,
 que ignoro y saber deseo;
 o estás loco, o lo que creo
 por más cierto, estás celoso,
 que Amor con celos furioso 515
 las formas hurta a Proteo.
 Si porque al príncipe caso
 con Mariadnes se agravio,
 si fue el retrato que vio
 de su libertad ocase. 520
 ¡Oh, Amor liberal y escaso!
 Ya mal podré remediarte,
 por más que intente curarte,
 si es el daño que recelo,
 porque a casarse Faselo 525
 a Jerusalén se parte.
 Pues tienes alas, volaras,
 que en la presteza dispuso
 tu dicha, quien te las puso,
 y sus celos remedaras. 530
 Culpa tus plumas avaras
 y no a mí, ciego tirano,
 que cuando celoso, en vano
 pierda a Herodes, me consuelo
 del reino que por Faselo 535
 a mis sucesores gano.

Vase ANTIPATRO. Salen HIRCANO, y ELIACER vistiéndole

HIRCANO: Al rey de Tiro agradezco
 su embajada y petición,
 mas llega en mala ocasión
 cuando al príncipe la ofrezco 540
 de Idumea, por quien reino.
 Es mi amigo y comarcano,
 dióme el senado romano
 por su intercesión el reino.

Hame pedido a mi hija 545
para esposa de Faselo.
Nuestra ley guarda, y el cielo
me aconseja que le elija.
Aristóbulo también
a Salomé su hija hermosa, 550
ha nombrado por esposa,
y alegre Jerusalén
su entrada espera festiva,
pues desde su puerta santa
arcos y estatuas levanta 555
y antiguos muros derriba.
Esto al rey de Tiro di,
y al de Sidón, que me pesa
no admitir de la princesa,
su hija, la mano, y "sí" 560
para Aristóbulo, en fe
de lo que la estimo y quiero;
adelantóse primero
el amor de Salomé
y ganóle por la mano 565
la mano que le apercibe.
Lo mismo, Eliacer, escribe
al rey de Persia, Artabano.
A la infanta de Corinto;
al rey de Libano, Hirán, 570
y a todos cuantos están
dentro el ciego laberinto
del amor de mis dos hijos;
y en fe de casar con ellos,
por generosos y bellos, 575
son pretendientes prolijos,
que siendo no más de dos
mal tantos yernos tendré.
ELIACER: Liberal contigo fue
en hijos y en reinos Dios. 580
Rey Sacerdote te ha hecho
y el primero a quien ampara
con la corona y tiara
tu honra y nuestro provecho.
Dos hijos también te ha dado, 585
milagros de la hermosura,
con quien el cielo procura,

eternizando tu estado,
 premiar de tus ascendientes
 el celo con que ampararon 590
 la ley que nos restauraron
 los Macabeos valientes.
 El reino y los hijos goces
 siglos por años, señor.
 HIRCANO: ¿Dónde están? 595
 ELIACER: Dando al Amor
 y fama plumas y voces.
 Como la belleza cría
 Amor, y tan bellos son,
 con inseparable unión
 y amorosa compañía 600
 uno con otro retrata
 un Géminis que en el suelo,
 avergonzando al del cielo,
 usurpar su signo trata.
 A caza querían salir 605
 por dar luz a este horizonte,
 y los caballos del monte
 mandaban apercebir.

Sale EFRAÍM

EFRAÍM: Sal a uno de los balcones
 que honran tu parque, señor; 610
 que si en él los ojos pones,
 verás confuso el Amor
 en iguales opiniones,
 y a los dos príncipes bellos
 en dos caballos, y en ellos, 615
 Xantho y Pyrois transformados,
 por más que a su sol atados
 procura el sol detenellos.
 Bordados caparazones
 portátiles tronos son 620
 cuyas verdes guarniciones
 labró Flora a imitación
 del campo hermoso a jirones.
 Las crines entre distintas
 lazadas, si al mayo pintas 625
 que su tienda sale a abrir,

no harás poco en distinguir
 si son flores o son cintas.
 Ni el oro, aunque más presuma
 en los jaeces mostrar 630
 valor en suma, sin suma,
 se podrá desestimar
 del esmalte de su espuma.
 Los dos, en fin, muestras dan,
 uno bayo, otro alazán, 635
 cuán bien se les medra y luce,
 que si el viento los produce
 los apacienta el Jordán.
 Los dos hermanos sobre ellos,
 sueltos al sol los cabellos, 640
 robando almas y dando ojos,
 para que los suyos rojos
 trencen envidioso de vellos.
 Gabanes de verdemar
 honran, que el oro guarnece, 645
 dando a Amor que recelar,
 que en mar que esperanza ofrece
 no es cordura confiar.
 Con cuchillos damasquinos,
 cuya hermosa guarnición 650
 al sol puede ofrecer signos,
 pues, cuando no estrellas, son
 sus piedras esmaltes finos,
 y de plumas tanta copia
 que entre ellas la fama propia 655
 fácilmente se ofuscará,
 pues si Faetón las llevara
 no fuera negra Etiopía.
 Dos sacres llevan ufanos
 que, en lugar de las pigüelas, 660
 grillos de sus pies livianos,
 habrán menester espuelas
 para salir de sus manos,
 pues ni águila ni garza real
 les podrá dar presa igual 665
 cuando la sigan traviesos
 como la que gozan presos
 a alcándaras de cristal.
 De esta suerte, porque igualen

pasatiempos con cuidados, 670
 que por los montes señalen
 de cazar almas cansados,
 a caza de fieras salen.
 Gózate en ver tus vasallos
 mil bendiciones echалlos; 675
 mas los dos llegan aquí,
 no sé si a volver por sí,
 pues yo no supe pintалlos.

*Salen a caballo, y vestidos como EFRAÍM dijo, ARISTÓBULO y
 MARIADINES*

MARIADNES: Para la felicidad
 de nuestra caza, señor, 680
 y vuelta con brevedad,
 su bendición y el favor
 nos dé vuestra majestad,
 porque en tales ocasiones
 la Fortuna satisfecha 685
 honrará nuestras acciones
 si su mano real nos echa,
 en una, tres bendiciones:
 de sacerdote primero
 y pastor de nuestra ley 690
 que reverencio y prefiero,
 de padre y luego de rey
 con que buen suceso espero
 cuando volvamos los dos.
 HIRCANO: Ya todas tres las gozáis 695
 Mariadnes bella, vos,
 pues que apacible os lleváis
 la mía, del pueblo y Dios.
 Garzas el viento embaracen
 sin que el neblí las dé enojos, 700
 que cuando el cielo amenacen
 no es mucho que vuestros ojos
 siendo garzos, garzas cacen.
 Y vos, Aristóbulo mío,
 ¿también salís a cazar? 705
 ARISTÓBALO: Amor alienta mi brío.
 No hay de cazar a casar
 mucho; y pues me casas, fío

de mi ligera esperanza
empresas dignas de fe 710
contra el olvido y mudanza,
que si es garza Salomé,
más vuela Amor, pues la alcanza.
Dejad, señor, que la siga
el alma que en ella adora, 715
si una caza a la otra obliga.
MARIADNES: Ya, padre y señor, es hora.
HIRCANO: El mismo Amor os bendiga.
No os alejéis porque esté
alegre nuestro horizonte 720
si en sus cristales os ve,
que yo a la casa del monte
a recibiros saldré.

Vanse. Salen PACHÓN y TIRSO, pastores

TIRSO: En fin, ¿vos tenéis amor
a Fenisa? 725

PACHÓN: Mirad, tío,
yo no sé si es amorío,
si estangurria o si sudor.
Mas sea lo que se sea,
mi real, como dijo el otro,
en viéndola me quillotro 730
y el alma se me menea.
El pecho se me bazuca
y me dan ceciones luego;
si éste es amor doile al fuego,
que, pardiez, que es mala cuca. 735
Si vuesa edad no me endilga
lo que es esto, abrid la huesa
a Pachón.

TIRSO: Celera es ésa.

PACHÓN: Estoy hecho una pocilga
de celos, que por ser tercicos, 740
ponerse siempre de lodo
y andar gruñéndolo todo
se comparan a los puercos.

TIRSO: Pues bien, y ella, ¿sabe acaso
que la amáis? 745

PACHÓN: Sí.

TIRSO: Bueno está;
y ¿habéisla hablado?

PACHÓN: Verá.

Pullas la echo a cada paso.

TIRSO: Pescudo si la habéis dicho
vueso amor.

PACHÓN: Por comparanzas,
tal vez hay, que entre otras chanzas 750
la declaro mi capricho.

TIRSO: ¿De qué modo?

PACHÓN: Daros quiero
cuenta de vuesa demanda.
Ya vos veis del modo que anda
el gaticinio en Febrero. 755
Estaba una gata bizca
con cierto gato rabón
allá en el camaranchón,
tan tierno él como ella arisca,
cual si les pegaran ascuas 760
diciéndose cada uno
en su lenguaje gatuno...

TIRSO: Sí.

PACHÓN: ...los nombres de las Pascuas.
Porque si explicaros quiero, 765
él siempre que maullaba
de maulera la llamaba
y ella con "fuf" de fullero.
En fin, con gritos feroces
andaban dando carreras, 770
que gatos y verduleras
sus faltas se echan a voces.

Escuchábalos Fenisa,
quizá envidiosa de verlos,
y yo, que iba a componerlos, 775
la manga de la camisa

la así, porque no se escape;
y como el amor me afrige,
"miz," hociendo la dije,
pero respondiendo "zape," 780
me dio en la cara un aruño
que un carrillo me llevó;
agarréla entonces yo,
mas ella cerrando el puño

escopir me hizo dos muelas 785
deshaciéndome el gallillo.
TIRSO: Hizo bien, porque un gatillo
de ordinario es sacamuelas,
y ese fue lindo favor.
PACHÓN: ¿Lindo? A otros dos si me toca 790
me ha de despoblar la boca;
pero otro me hizo mayor.
TIRSO: ¿Mayor, cómo?
PACHÓN: Hué al molino,
y yo tras ella, antiyer;
y acabando de moler 795
llegué a cargarle el pollino.
Y él cuando el costal le pongo
dos yemas sin clara echó,
y a la primera que vio
dijo, "¡Papaos ese hongo!" 800
Yo, como la vi burlar,
las manos la así y beséelas,
y apartómelas y apartéelas,
y volviómelas a apartar.
Tiróme una coz después, 805
pronóstico de una potra,
y yo tornándole otra
jugamos ambos de pies.
y volviendo a porfiar,
volvióme dos y aparéelas, 810
y tirómelas y tiréelas,
y volviómelas a tirar.
TIRSO: ¿Qué más quieres si conoces
que te hace tanto favor?
PACHÓN: Dad al diablo, tío, el amor 815
que entra a pellizcos y coces.

Sale FENISA

FENISA: Valga el dimonio la gente
y quien acá la envió.
PACHÓN: Ésta es mi Fenisa.
FENISA: ¡Yo,
que te estriego! 820

Llégase a ella y FENISA le da una coz

TIRSO: Impertinente,
dila, si casarte tratas,
que tenga de ti mancilla.

PACHÓN: Llegad vos a persuadilla
que tenga quedas las patas.

FENISA: ¡Oh! ¿Es mi tío? 825

TIRSO: Pues ¿con quién
gruñís?

FENISA: Con el diablo gruño.

PACHÓN: Burlaos con ella.

FENISA: El dimuño
sacó de Jerusalén
aquestas damas machorras
que, olvidando los chapines, 830
andan corriendo rocines,
cazando gangas o zorras.

Y con unos pajarotes
tan grandes como milanos
que atados traen en las manos 835
con borlas y capirotos,
no han dejado lino a vida.

TIRSO: Nuevos príncipes serán
que a volar garzas saldrán.

FENISA: Yo vengo tan aburrida, 840
que quizá el diablo los trajo
acá. Si la honda descieño...

PACHÓN: ¡Mirad vos qué lindo aliño
de decirla un resquebrajo! 845

Fenisa, vuestros hocicos
me traen tan emberrinchado
desde que antiyer al prado
llevábamos los borricos,
que como amor me provoca
hoy he dado en retozón. 850

FENISA: ¡Yo, que te estriego, Pachón!

Dale un mojicón

PACHÓN. ¡Ay!

TIRSO: ¿Dónde te dió?

PACHÓN: En la boca,
machucádomela ha toda.

A este andar, si no que os duela,
no ha de haber diente ni muela
para el día de la boda. 855

Salen HERODES y JOSEFO

HERODES: No la gozará Faselo,
por más que lo intente Hircano,
aunque del primer hermano 860
renueve agravios el cielo.

JOSEFO: Si ya se la ha prometido,
¿cómo estorballo podrás?

HERODES: Loco estoy y necio estás;
amor que no se ha adquirido 865
con dificultad no sé
que tenga estima ni fama.

Veré mañana a mi dama;
mi hermano la pintaré
de suerte que lo aborrezca. 870

Diré que es desagradable,
descortés, tosco, intratable,
y porque mal le parezca,
como tú el fin me acredites,
pintaré en él el extremo 875
de un esposo, un Polifemo,
de un Coricleo, un Tersites.

Pero ¿qué gentes son éstas?

JOSEFO: Rústicas de estas montañas,
cuyas pajizas cabañas 880
desprecian cortes compuestas.

HERODES: ¿Cuánto está Jerusalén
de aquí, buen hombre?

PACHÓN: Una legua
que se la papa mi yegua,
señor, en un *sancti amén*. 885

Mas ¿para qué lo pescuda
si viene a cazar de allá
con la infanta?

HERODES: Pues ¿está
la Infanta aquí?

PACHÓN: ¡Buena duda!

FENISA: En un caballo sobida, 890
como hombre desparrancada,

a la jineta ensillado.
PACHÓN: Tomárala yo a la brida.
FENISA: Nos trae puestos en rencilla
de verla así cada vez, 895
si deja la doncellez
la infanta sobre la silla.
HERODES: Y vos, serrana de plata,
¿vivís aquí?
FENISA: Desde hoy más.
PACHÓN: Quítese él de detrás 900
que es falsa de aquesa pata.
Guárdese que no le borre
de un golpe el encaramiento.
JOSEFO: Sobre un caballo del viento
vuela un cazador o corre. 905

Ruído de dentro, cono que corre un caballo

TIRSO: Será el príncipe, que hoy
vuela garzas por aquí.

Voces dentro

¡Tener, tener!
HERODES: ¿Cayó?
JOSEFO: Sí.
MARIADNES: ¡Válgame Dios, muerta soy!
HERODES: ¡Terrible golpe! 910
TIRSO: No mueve
pie ni mano.
HERODES: A darle ayuda
me manda el amor que acuda.

Éntranse HERODES y JOSEFO

FENISA: Mas que el diablo se la lleve,
que así mis linos maltrata.
PACHÓN: Si él vuestos sembrados pisa 915
no os venguéis en mí, Fenisa,
apartad allá la pata.

Saca HERODES a MARIADNES desmayada en los brazos

HERODES: Pastores, sentid conmigo
hoy la pérdida mayor
que pudo hacer el Amor. 920

Llamadme, si es que os obligo,
venturoso, desdichado,
en el hallazgo que he hecho.

FENISA: Que es el príncipe sospecho.
PACHÓN: Mas ¿si se ha descalabrado? 925
FENISA: No es sino la hermosa infanta
de Jerusalén.

HERODES: Si muere,
ni el sol dar vueltas espere
a su hermosa esfera y santa,
ni en sucesión infinita 930
piense la naturaleza
eslabonar su belleza
cuando la mayor nos quita,
que del fuego que amenaza
en el diluvio segundo 935
la destrabazón del mundo
llegó al término.

FENISA: Esta caza
dola al diablo, nunca ha hecho,
si este bien, a los que engaña. 940

TIRSO: En esta pobre cabaña,
aunque grosero, hay un lecho:
de heno y paja está lleno,
echadla sobre él, señor,
que toda hermosura en flor 945
viene a rematar en heno.

HERODES: Decís bien. ¡Ay suerte incierta!
¡Qué avarienta os me mostráis,
pues la dicha que me dais
o es pintada o medio muerta!

Llévala HERODES

PACHÓN: ¡Por Dios que es desgracia extraña! 950

FENISA: ¿Quién diablos la metió a ella
en andar, siendo doncella,
corriendo por la montaña
a caza sobre un rocín?

TIRSO: La mujer, si es recogida, 955

no ha de tener más caída
que la de un bajo chapín.
FENISA: Metióse en oficio ajeno,
tomóse lo que la vino;
que lo que pecó en mi lino 960
lo paga ahora en mi heno.

PACHÓN: ¿No será bien avisar
a los que, desparramados,
andan por montes y prados
y vinieron a cazar 965
con ella, que a remediarla
acudan? No se nos muera
entre manos

TIRSO: Bueno fuera
que aquí viniesen a hallarla
y nos pidiesen su muerte. 970
PACHÓN: ¡Oste puto! A avisar voy
al reye.

FENISA: Yo también soy
de tu opinión.

PACHÓN: De esa suerte
tú a los cazadores llama,
yo iré a Jerusalén. 975

TIRSO: Yo voy contigo también,
que si se muere en mi cama
antes que se certifique,
mos tiene de acrebillar
el reye. 980

FENISA: No hay que dudar,
por Dios, que nos crucifique.

Vanse. Salen HERODES y JOSEF

HERODES: Esperanza da de vida,
puesto Josefo que poca,
a lo menos con su boca,
temiendo la despedida 985
del alma, la mía sellé
para que, cuando saliera
en aura, no se me huyera,
porque cuando imaginé
que bebiéndola el aliento 990
el alma, que salir duda,

fuera huésped que se muda
 de uno en otro aposento.
 Debiólo de echar de ver,
 y temiendo sus agravios, 995
 cerró el recelo los labios
 y volvió a retroceder
 al corazón, donde ordena
 vivir de asiento y me abrasa,
 porque, dueño de tal casa, 1000
 ¿cómo vivirá en la ajena?
 Ve por agua, mi Josefo,
 podrá ser que vuelva en sí.
 JOSEFO: Harélo, señor, así.
 Amante y solo te dejo. 1005
 Que traiga el agua querrás
 de las más lejas corrientes
 que dan cristal a sus fuentes,
 para que me tarde más.
 Voy, pues, que no es de perder 1010
 por mí lo que tu amor fragua.
 Yo volveré con el agua
 cuando no sea menester.

Vase JOSEFO

HERODES: Alma, agora sí que os veis
 en más confusa porfía. 1015
 Al amor y cortesía
 en competencia tenéis.
 La ocasión porque gocéis
 lo que vuestra fe merece,
 a vuestra dama os ofrece; 1020
 cuando contra la esperanza
 la nobleza y confianza
 la defiende y favorece.
 Enamoróme pintada,
 y la ocasión y ventura 1025
 me la dan casi en pintura,
 pues me la dan desmayada.
 La cortedad es culpada
 en quien se precia de amar,
 mal el Amor podrá usar 1030
 finezas hoy cortesanas.

Entre cabañas villanas
 la ocasión entro a gozar.
 Pero, Amor, si no os reporto,
 mi nobleza os culpará 1035
 preciar de cortés, pues va
 poco de cortés a corto.
 No por un deleite corto
 intenté perder así
 los blasones que adquirí; 1040
 detened el paso, Amor,
 que no hay vitoria mayor
 como es el vencerse a sí.
 Mas si pierdo por cortés
 la ocasión, ¿volveré a hallalla? 1045
 No, que el tesoro que uno halla
 en el campo, suyo es.
 Si tengo derecho pues,
 al que aquí acabé de hallar
 y me le viene a quitar 1050
 Faselo en mi menosprecio,
 en perderle seré necio.
 La ocasión entro a gozar.
 Mas no gozo, si lo advierto,
 sino como Pigmaleón, 1055
 una estatua sin acción.
 Volved en vos desconcierto;
 que gozar un cuerpo muerto
 será brutal frenesí;
 la vida cortés la di, 1060
 dadla también el honor,
 que no hay hazaña mayor
 como es el vencerse a sí.
 Obligaréla cortés,
 si sabe que he refrenado 1065
 apetitos al cuidado,
 ganancias al interés.
 Para asegurarla, pues,
 mudarme intento el vestido
 por el de pastor fingido, 1070
 ya que asegurarla quiero,
 que en viéndome caballero
 ha de juzgarme atrevido.
 Trajes vi de cazadores

colgados en la cabaña, 1075
haced hoy en mí--¡oh montaña!--
transformaciones de amores.
No paguéis en disfavores
cortesanas cortedades,
que, si en estas soledades 1080
no me ayudáis, siendo dios,
formaré quejas de vos
y no me fiaré en deidades.

Vase. Sale MARIADNES

MARIADNES: ¡Cielos! ¿Quién me trajo aquí
y entre estos bárbaros techos, 1085
en una cabaña pobre
de aqueste modo me ha puesto?
¿Dónde están mis cazadores?
El príncipe, ¿qué se ha hecho?
¿Cómo sólo me han dejado? 1090
¿Si imaginan que me he muerto?
Acuérdome que caí
de un caballo que siguiendo
una garza remontada
iba imitando su vuelo, 1095
y, aguardando la vitoria
de dos halcones soberbios,
imaginé con sus plumas
vender despojos al viento.
Debíme de desmayar 1100
más del golpe que del miedo,
y algún pastor que me vio
me trajo y redujo al heno
de su rústico descanso
pabellones opulentos. 1105
Si esto es así, ¿dónde está?
¡Ay temerosos recelos!
¿Si han hecho afrenta a mi honor
villanos atrevimientos?
Yo mujer y sin sentidos, 1110
descortesés y groseros
labradores licenciosos,
la ocasión vendiendo al tiempo
tesoros que la honra guarda.

Yo, sobre el humilde lecho 1115
de una despreciada choza,
mis vestidos descompuestos,
ausente el que aquí me trajo,
conjeturad pensamientos,
mi desdicha y vuestro daño, 1120
y dadme muerte si es cierto.
¿Quién duda que si violó
un cuerpo sin alma el dueño
bárbaro de este hospedaje,
que con las alas del miedo 1125
huiría el justo castigo
encomendando al silencio
afrentas que ya la fama
esparcirá por los vientos?
¡Triste de mí! ¿Qué he de hacer? 1130
Mil veces maldiga el cielo
al inventor que los gustos
cifró en el errante vuelo
de un pájaro codicioso,
que entre leves pasatiempos 1135
de plumas que lleva el aire,
Ícaro al honor ha hecho.
Mas de la misma cabaña,
sino del mal que sospecho,
parece que un pastor sale. 1140
Hombre, ¿qué buscas adentro?

Sale HERODES de pastor

HERODES: Busco lo que hallando en vos,
después que con vida os veo,
ha de hacer, hermosa infanta,
corte ilustre este desierto. 1145
Agua rosada salí
a pedir a un arroyuelo
que, coronado de rosas,
les bebe el licor de Venus,
para espantar el desmayo 1150
que de vuestro rostro bello
tiranizaba las flores
de Amor, que es su jardinero.
Mas, ya que volviendo en vos

la luz al sol habéis vuelto, 1155
 la primavera a estos prados,
 las estrellas a estos cielos,
 para dar a la Fortuna
 justos agradecimientos,
 quisiera que me feriaran 1160
 sus lenguas los lisonjeros.
 MARIADNES: ¿Sabéis quién soy?
 HERODES: Por mi dicha.
 MARIADNES: ¿Quién me trujo aquí?
 HERODES: Recelo
 si os lo digo, gran señora,
 que he de aguaros el contento. 1165
 MARIADNES: ¡Ay de mí! ¿Por qué ocasión?
 Temores, si salís ciertos,
 yo haré en mi vida injuriada
 lo que el desmayo no ha hecho.
 HERODES: Corriendo sobre un caballo, 1170
 que del tercer elemento
 debió de heredar las alas,
 sino es que el dios mensajero
 sus talaras le prestó,
 íbades siguiendo el vuelo 1175
 de una garza perseguida
 de dos halcones hambrientos,
 cuando en un hoyo que puso
 la envidia, que salió a veros,
 tropezando, renovaste 1180
 llantos del hijo de Febo.
 Y retratando de Fidias
 un mármol sin vida bello,
 casi a infundiros el alma
 quiso volver Prometeo. 1185
 Lloraban vuestra desgracia
 las aves de este desierto,
 las flores de aquestos prados,
 las fuentes, guarnición de ellos,
 cuando llegó presuroso 1190
 un atrevido mancebo,
 si villano en sus acciones,
 en su traje caballero,
 y honrando con vos sus brazos
 en mi humilde alojamiento, 1195

el ébano y el marfil
 tuvieron envidia al heno.
 Lastimado y compasivo
 buscara el temor remedios
 en boticas naturales 1200
 de simples no descompuestos,
 cuando, cargado de hierbas
 como de lágrimas, vuelvo
 a dar vida a vuestro honor,
 en vez de dársela al cuerpo, 1205
 porque el atrevido joven
 desnudo intentaba y ciego,
 por dejar injurias vivas,
 usurpar despojos muertos.
 Yo entonces, que aunque villano, 1210
 tan ilustre el alma tengo
 que por no violentar frutos
 las encinas no vareo,
 diciéndole mil oprobios
 con medio roble grosero, 1215
 a lascivos desatinos
 puse noble impedimento.
 Y despreciando las voces
 con que dijo, "Hombre grosero,
 advierte que a quien injurias 1220
 es al príncipe Faselo,
 que, a pesar de pretendiente,
 a ser de la infanta vengo
 venturoso poseedor,
 si no legítimo dueño. 1225
 No estorbes en daño tuyo
 ocasiones con que el tiempo
 imposibles facilita
 para que cumpla deseos."
 Afrentado le hice huir, 1230
 despejando el aposento,
 porque no hay descortesía
 a quien no acompañe el miedo.
 Fue a buscar vasallos suyos
 porque, volviendo con ellos, 1235
 con agravios dé principio
 a tu amor, señora, honesto.
 Aun no le dejé tomar

las ropas reales, que ofrezco
en muestra de mi valor 1240
y prueba de sus intentos;

Saca sus vestidos

que quien desnudó del alma
el noble comedimiento,
bien merece por castigo
que lleve desnudo el cuerpo. 1245
Si aguardas su vuelta torpe,
que tardará poco, pienso
que has de llorar deshonorada
violadores menosprecios.
Porque no intenta casarse 1250
el que pretende violento
gozar despojos robados
que le vienen de derecho.
Éstas son las ropas tuyas,
y los brazos, señora, éstos, 1255
que en defensa de tu fama
serán del honor trofeos.
Mira lo que determinas,
que, si tomas mi consejo,
huyendo de los peligros 1260
sale vitorioso el cuerdo.
MARIADNES: Pastor... no pastor, mas sí;
que pues hoy del lobo fiero
la inocencia de mi fama
has defendido, no tengo 1265
blasón mejor con que honrarte.
Yo pagaré lo que debo
a tu generoso trato
con largos y nobles premios.
Estos vestidos infames 1270
tu verdad abonan, puesto
que tal vez juraran falso
si a Josef doy por ejemplo.
Vamos a Jerusalén,
donde, con honroso trueco, 1275
justos premios satisfagan
la nobleza de tus hechos,
y donde, libre y seguro,

juzgue el aborrecimiento
descortes desacatos 1280
del atrevido idumeo.
¿Cómo te llamas?

HERODES: Claricio.

MARIADNES: Hacerte claro prometo
entre cuantos la privanza
sobre sus alas ha puesto. 1285

HERODES: Dame a besar esas manos.

(¡Oh Amor criado en enredos, **Aparte**
con bien de aqueste me saca,
labraréte de oro un templo!)

Atado al tronco dejé 1290
un caballo de aquel cedro,
sube en él, seré la aurora
que va delante de Febo.

*Vanse. Salen HIRCANO, FASELO, ARISTÓBULO, SALOMÉ,
ELIACER, EFRAÍM y los pastores, FENISIA, PACHÓN, y
TIRSO*

HIRCANO: Muerta la infanta mi hija,
quebró el cristalino espejo 1295
en que la naturaleza
se miraba.

FASELO: Si esto es cierto,
en túmulos lastimosos
los tálamos de Himeneo
ha convertido la envidia, 1300
cuando a desposarme vengo.

De mi vida a su memoria
la haré sacrificios tiernos,
sin que a restaurarla basten
persuaciones ni consuelos. 1305

ARISTÓBALO: ¿Aquí dices que mi hermana
quedó?

PACHÓN: Como se lo cuento.

Entran

HIRCANO: Entrad por ella, ¡ay de mi!
¿Cómo vivo, pues que muero?

Salen

ELIACER: No hay en toda esta cabaña
sino es en su pobre suelo
unas pajas miserables,
y entre sayales groseros
estos curiosos y nobles. 1310

Saca los vestidos de HERODES

TIRSO: ¡Aun el diablo vería eso! 1315
HIRCANO: Villanos, ¿qué es de mi hija?
¿No habláis?

PACHÓN: ¿Qué quiere que hablemos?

FENISIA: ¿No le juimos a llamar?
¿No la pusimos ahí dentro,
quemando porque oliscaba 1320
a manojos el espliego?
Quizá quien la agarró el alma
volvió después por el cuerpo,
o la comieron a escote.
algunos grajos y cuervos. 1325
FASELO: ¿Estos vestidos no son
de mi hermano?

HIRCANO: ¡Ay santos cielos!

Sin duda, que por robarle
estos villanos le han muerto. 1330
TIRSO: ¡Aún peor está que estaba!

ARISTÓBALO: ¿Hay más trágico suceso?

HIRCANO: ¿Qué es de mi hija, traidores?

FASELO: Mi sol, mi luz, ¿qué se ha hecho?

PACHÓN: ¿Hay son que, si se ha perdido,
le dé un real al pregonero 1335
prometiendo buen hallazgo?

HIRCANO: ¡Oh crüeles! Ya sospecho
que por hurtarles las joyas,
homicidas y avarientos,
dos soles habéis quitado 1340
que daban luz a mis reinos.
Enterrados los habrán.

PACHÓN: No les faltará a lo menos,
si es cerote lo que sudo,
cera hilada en el entierro. 1345

HIRCANO: Prended esta vil canalla,
descoyuntadla a tormentos
hasta que la verdad digan.

PACHÓN: Fenisa: potro tenemos.

FENISA: Más quisiera tener potra. 1350

HIRCANO: ¡Ay desventurado viejo!
No dejéis piedra ni planta
de este monte, caballeros,
que no busquéis.

ARISTÓBALO: ¡Triste caso!

PACHÓN: Yo os juro a Dios que me huelgo. 1355

FENISA: ¿De qué?

PACHÓN: De que os han de dar
en el potro pan de perro.

Vanse

JORNADA SEGUNDA

Salen MARIADNES y HERODES, de pastor

MARIADNES: Deja, pastor, que el sol sus flechas quiebre
en las hierbas menudas que marchita
y a ese caballo dan fértil pesebre; 1360
y mientras el tirano solicita
mi deshonra y su bárbara venganza
por la ocasión que tu valor le quita,
entre estas sombras que el rigor no alcanza,
y en cuyas hojas leves representa 1365
a los tiempos el viento su mudanza,
premiada tu lealtad tome a su cuenta
principios de favores que te debo,
y porque los asiente, aquí te asienta.
HERODES: Afrentaránse de favor tan nuevo 1370
estos cedros y palmas, gran señora,
de la ventaja y dicha que les llevo;
quisieran ellos humillar agora
sus elevadas cumbres y cabezas
para besar tus pies, que el mundo adora. 1375
MARIADNES: El campo siempre obliga a las llanezas
que la ambición desprecia, dando silla
a la soberbia hinchada con grandezas;
de aquí a Jerusalén habrá una milla;
siéntate, que de noche entrando en ella 1380
aseguro peligros.

Siéntase MARIADNES e hinca HERODES la rodilla

HERODES: La rodilla
hincada, como a imagen de amor bella,
es mejor que te adore agradecido
a mi propicia y venturosa estrella.
MARIADNES: Éste es mi gusto, acaba. 1385

Siéntase HERODES

HERODES: ¡Que ha podido
mi dicha verme junto al sol sentado!

Amorosa deidad, perdón os pido.

MARIADNES: Agora, pues, que nos convida el prado
a divertir agravios del estío
y dar lícitas treguas al cuidado, 1390
quiero que dejes satisfecho el mío,
que, en mil contradicciones, te prometo,
se quieren persuadir a un desvarío.

Mil cosas he mirado en tu sujeto
tan opuestas y nuevas como extrañas. 1395
Si rústico, ¿cómo eres tan discreto?
No niego yo que a veces las montañas
no fertilice el cielo dando en ellas
al ingenio, al valor y a las hazañas.

Comunes son a todos las estrellas, 1400
y entendimientos hay que entre sayales,
en cuerpos toscos, cubren almas bellas;
pero por más que influyen naturales,
no retóricas lenguas, que consisten
en idiomas de corte artificiales, 1405
los que antíparas toscas cual tú visten,
con palabras groseras satisfacen
a los que en techos míseros asisten;
que aunque es verdad que los ingenios nacen
delicados, tal vez en cualquier parte, 1410
los oradores con el uso se hacen,
o la naturaleza pule el arte.

Tú, pues, sin él, que afrentas la elocuencia
y a Demóstenes puedes compararte,
¿cómo, falto de letras y experiencia, 1415
sutilizas conceptos y palabras
y a Atenas hurtas el lenguaje y ciencia?
Y aunque el misterio a mis enigmas abras,
con respuestas que ignoro y dificulto;
dime si al sol y al aire riges cabras 1420
y su inclemencia por el monte inculto
los rostros tiraniza, pues los yerra
como si el ver sus rayos fuera insulto.

Si el cultivar la siempre fértil tierra
paga surcos en callos que en las manos 1425
por la dureza imitan a la sierra,
¿cómo injurias afeites cortesanos,
siendo excepción de generales leyes?
¿Tú solamente culto entre villanos?

Manos groseras que al arado y bueyes 1430
acostumbradas el trabajo tuesta,
¿pueden en ti afrentar las de los reyes?
Cara, que a la del sol adusto opuesta,
jamás huyó el encuentro a sus rigores,
¿compite con la dama más compuesta? 1435
A tu traje desmientes, tus colores,
por más pastor que intentes con negallo
encubrirte entre engaños labradores,
cuando agora la silla del caballo
la sed me hizo dejar de aquella fuente 1440
que de ti murmuraba lo que callo,
y tú, templando del calor ardiente
la furia rigurosa con su risa
bañaste en su cristal manos y frente;
testigo contra ti fue la camisa 1445
que, por el cuello libre del ultraje
con que la encierras en sayal me avisa
no dicen bien las puntas de su encaje
con el burriel hipócrita que aforra
en blanco lino el penitente traje. 1450
Declárame este enigma, si no borra
tu poca confianza en el secreto
lo que te debo; así el cielo socorra
tus esperanzas con dichoso efeto.
Las dudas satisface, di cómo eres, 1455
si rústico pastor, galán discreto.
HERODES: Ya que apurar mis pensamientos quieres,
curiosa por saber sucesos míos,
por imitar a las demás mujeres,
oye de la Fortuna desvaríos 1460
que ya que no te admiren, te entretengan,
mientras aquestos árboles sombríos
por huésped bello tu hermosura tengan.

Ya que el sutil ingenio
hijo de esa alma noble, 1465
curioso inquisidor
de celos y de amores,
sacando del sagrado
donde el secreto absconde,
sucesos de mi vida, 1470
discreta los conoce,

sabrás, hermosa infanta,
 que el rey del sacro monte
 que a Salomón dio cedros
 para que el templo corte 1475
 y Hiram el mundo llama,
 se honra con el nombre
 de padre mío, puesto
 que injuria estos blasones.
 Fertilizó su sangre 1480
 en himeneos conformes,
 el cielo con tres hijos,
 los dos de ellos varones.
 Y siendo yo el pequeño,
 mis años corresponden 1485
 al grado en que he nacido
 que en dichas son menores.
 Como perdí el derecho
 al reino, que dispone 1490
 su herencia al mayorazgo,
 porque los demás lloren,
 mis quejas satisfizo
 con darme en fuerzas dobles
 para un alma de cera
 un corazón de bronce. 1495
 Dispúsome a la guerra,
 que en ella inclinaciones
 dan a segundos hijos
 riquezas y opiniones.
 Y haciendo alarde al viento 1500
 de plumas y atambores,
 de galas a Cupido
 y a Marte de escuadrones,
 salí contra el de Arabia
 que, descuidado entonces, 1505
 pagaba en verdes años
 censo en deleites torpes.
 Vencíle, brevemente,
 que ahorrando digresiones
 no con prolijos cuentos 1510
 pretendo que te enojés;
 dándole, pues, la muerte,
 a su vivir conforme,
 di a mis hazañas reinos

y a mi valor renombres. 1515
Y mientras que permito
que afrenten y despojen
tesoros y hermosuras
soldados vencedores,
en una galería 1520
entré, que en artesones
dorados eran suma
del cielo y de sus orbes.
Caía a un jardín bello
por cuyos corredores 1525
jazmines frescos eran
escalas de sus flores.
Colgaban sus paredes
pinceles triunfadores
de la naturaleza, 1530
cuyas ostentaciones
bellezas celebraban,
robaban corazones
y daban almas vivas
alientos y colores. 1535
En medio estaba un cuadro
y en él--no sé cómo ose
píntarle sin su injuria
mi lengua agora torpe--
un fénix de belleza, 1540
poco dije, perdone
la diosa enamorada
que en rosa volvió a Adonis.
Yo sé que si la viera
el dios del cuarto coche 1545
causara nuevos celos
a Clície y a Leucote;
menospreciara a Onfale,
el que la rueda pone
por el mayor trofeo 1550
de sus trabajos doce.
Mas, para no cansarte,
si quieres que la copie,
mírate en el espejo
de ese cristal que corre, 1555
que estando tú presente,
porque su vista goce,

no hay para qué sutiles
 buscar comparaciones.
 Metiéronla en el alma 1560
 ojos aduladores,
 pagando, como el griego,
 hospicios con traiciones.
 Y yo sin mí y con ella
 volví a ostentar perdones, 1565
 dando a mi patria vuelta
 que con festivas voces
 sus Venus y Narcisos,
 de Amor aduladores,
 alegres me esperaban 1570
 con triunfos y ovaciones.
 Mi padre y dos hermanos,
 no sé si así los nombre,
 quisieron por mi cuello
 desocupar balcones. 1575
 Y oyendo parabienes,
 gozando aclamaciones,
 cantándome vitorias
 Homeros y Anfiones,
 veo a mi padre ingrato 1580
 --¡Ay si muriera entonces!--
 del rey Orbel de Lidia
 honrando embajadores.
 Traíanle el retrato
 de la princesa Doris, 1585
 y el sí con el de esposa
 para mi hermano Orontes.
 Pagaba el rey albricias
 con gracias y con dones,
 y el príncipe lozano 1590
 exageraba amores.
 Cuando los dos me dicen,
 "A tus victorias nobles,
 añade, Períandro,
 la dicha que hoy conoces 1595
 en tu mayor hermano,
 pues es ya su consorte
 el sol que a Lidia alumbraba
 en tálamos conformes."
 Dejéronme el retrato, 1600

solícitos disponen
 recibimientos reales;
 mandan que palios borden,
 triunfales arcos labran
 con versos y con motes. 1605
 Ya ingenios muestran prendas
 que premien intenciones.
 Partiéronse, al fin, todos,
 y yo, como quien oye
 la capital sentencia 1610
 si impróvido le coge,
 estatua fui de mármol
 por dos horas, inmóvil,
 que repentinas penas
 suspenden las acciones. 1615
 Pero volviendo en mí,
 furioso de que roben
 tesoros de esperanzas
 tiranos salteadores,
 cual onza que los hijos 1620
 le llevan cazadores,
 partí desesperado;
 y sin saber por dónde,
 sin seso y sin camino,
 mil veces con mil voces 1625
 enmudecí las aves
 y lastimé los montes.
 Llegué al fin a un desierto
 rasgando el traje noble
 --que mal sufrirá abrigos 1630
 quien un volcán absconde--
 y allí, a no socorrerme
 solícitos pastores,
 fuera sin duda presa
 de tigres o leones. 1635
 En fin, determinado
 de huir soberbias cortes,
 destierro de verdades
 y amparo de ambiciones,
 compuse una cabaña 1640
 de ramos y de adobes
 donde pobrezaas ricas
 huyen riquezas pobres.

Pero, cuando gozaba,
 en vez de aduladores, 1645
 por dulces compañeras
 mis imaginaciones,
 una apacible tarde,
 umbrales de la noche,
 que el cielo se vestía 1650
 rosados arreboles,
 veo venir huyendo
 una mujer de un hombre,
 si aquél que gustos fuerza
 es digno de este nombre. 1655
 Opúseme a su furia
 con pasos tan veloces,
 que a un tiempo le alcanzaron
 mis pasos y mis voces.
 Y siendo el instrumento 1660
 de su castigo un roble,
 a su torpeza y vida
 dio fin un solo golpe.
 Volví a ver mi agraviada,
 y hallé que los colores 1665
 de nieve y rosicleres,
 con un desmayo enorme,
 en gualdas y violetas
 trocaba, dando entonces
 premisas a la muerte, 1670
 obsequias a las flores.
 Pero, reconociendo
 sus eclipsados soles,
 originales bellos
 de aquella imagen noble 1675
 que el alma me ha robado
 agravios y favores,
 agradecí con quejas
 al ciego Amor sin orden.
 ¿Qué hallazgo tan divino 1680
 con tal pesar congoje?
 Mas ¿cuándo dio el Amor
 deleites sin dolores?
 Cogíla alegre y triste
 en brazos, y sirvióme 1685
 al cuello de cadena

libre en tales prisiones,
 y en un grosero albergue,
 sobre unas pajas pobres,
 deposité aquel cielo, 1690
 de Amor primero móvil.
 MARIADNES: Pastor ilustre, espera,
 primero que provoques
 sospechas que en el alma
 engendran mis temores. 1695
 Con la verdad me engañas,
 pues pienso que propones
 sucesos de mi vida
 trocando el reino y nombres.
 Casi lo que refieres, 1700
 antes que el cuento tornes,
 para pintar mi historia,
 te da falsos colores.
 Yo debo ser, sin duda,
 la que, llamando Doris, 1705
 cuando a Faselo aguardo,
 me das por dueño a Orontes.
 ¿Qué es esto?
 HERODES: Infanta bella,
 sosiega y no te asombren
 sucesos que a las veces 1710
 hermanan ocasiones.
 No es ésta la primera
 que en dos distintos nombres,
 naturaleza sabia
 un mismo rostro forme. 1715
 ¿Qué mucho, pues, que así
 amor sujetos forje
 con cuya semejanza
 engendre admiraciones?
 MARIADNES: No sé qué diga en eso, 1720
 tú mismo me responde,
 y acaba de sacarme
 de tantas confusiones.
 HERODES: Quedaba de mi historia...
 MARIADNES: En que dejaste a Doris 1725
 dando con su desmayo
 a Amor ponderaciones.
 HERODES: Viéndola, pues, así,

y que para que goce
cabellos la ocasión 1730
al viento los descoge,
su poca resistencia,
la soledad de un monte
y, en fin, Amor que ciego
casi imposibles rompe, 1735
por poco me vencieran
con necias persuasiones
a que el valor olvide
y que la honra postre.
Mas la razón, que cuerda, 1740
noblezas reconoce,
ató al atrevimiento
deseos y ocasiones.
Pues sólo satisfecha
con que la vista goce 1745
despojos sin injuria
del sol que es bien que adore,
licencia dio a los labios
para que, mientras cogen
el ámbar de su aliento 1750
se impriman en sus flores.
Pero antes que prosiga
mis lícitos amores,
bellísima señora,
¿qué hicieras tú si entonces, 1755
volviendo del desmayo,
sirvieran de eslabones
tus brazos de marfil
al cuello de quien oyes?
¿Y más, si satisfecha 1760
de las obligaciones
con que amparó tu fama,
supieras que aquel hombre,
abeja de tus labios,
atrevimientos nobles 1765
ejecutando en ellos
gozó tales favores?
MARIADNES: Aunque con tal pregunta
en confusión me pones,
y a sospechosas dudas 1770
indicios das mayores,

no sé si agradecida
 a que por él no llore
 mi honra restaurada
 agravios violadores, 1775
 pagara resistencias
 de un apetito torpe
 con darle honestos frutos
 a quien sus rosas coge.
 Y si al contrario de esto 1780
 contigo lo hizo Doris
 y ingrata dio a tu hermano
 de esposa mano y nombre,
 engaño a su honor hizo,
 pues necia defraudóle 1785
 primicias usurpadas
 de labios ya traidores.
 Mas de eso, ¿qué coliges?
 HERODES: ¡Oh, juez sin pasión! Oye...
 mas no podrás, que vienen 1790
 tus viles ofensores;
 mi vida con tu fama
 a cargo el valor tome,
 pues no es bien que consienta
 que nadie te deshonre. 1795
 MARIADNES: ¡Ay Dios! ¿Por dónde vienen?
 HERODES: Vuelve los claros soles,
 podrá ser que los ciegues;
 veráslos que trasponen
 aquel verde collado. 1800
 MARIADNES: Y yo, porque te asombre;
 pues el valor me anima
 de mis antecesores,
 ofreceré a las aras
 que el mundo al honor pone 1805
 la vida, antes que el mío
 sus viles manos toquen.
 Mas ¿qué es de ellos?

*Mientras MARIADNES vuelve a ver los que vienen se quita el sayo
 rústico y queda en cala y jubón de tabí muy bizarro*

HERODES: Aquí
 tus dos ojos vencedores,

de Amor siempre invencible, 1810
verán metamorfosis.
Yo soy, hermosa infanta,
quien triunfos y blasones,
como a deidad suprema,
hoy a tus plantas pone. 1815
Pintada me rendiste
y viva echas prisiones
a un alma que allá tienes,
feliz si la conoces.
Halléte casi muerta 1820
y sin testigos, donde
pudieran apetitos
vencer obligaciones;
pero mi amor hidalgo
alegre contentóse 1825
con que pagasen labios
deseos acreedores.
Juez fuiste de ti misma
en tribunal de flores,
sentencias ejecuta 1830
y agradecida ponme
en posesión de gustos,
que, como trueque el nombre
de amante en el de esposo,
en láminas de bronce 1835
escribirá a los tiempos
de Doris y de Orontes
engaños verdaderos
tu siempre esclavo Herodes.
MARIADNES: Basta: que en Palestina 1840
también nacen Sinones
que ofrezcan entre enredos
a Troya Paladiones.
No quiero revocarte
sentencias que di a Doris, 1845
y pagará Mariadnes,
no con ponderaciones
culpar atrevimientos,
agradecer favores,
loando resistencias, 1850
encareciendo acciones.

Ya Febo ha permitido
 que sus caballos mojen
 sus crines en el mar
 y estrellas da a la noche. 1855
 Ocupa, infante ilustre,
 de aquése los arzones,
 que yo, alegre en sus ancas,
 hoy mostraré a la corte
 que Amor es coyuntura; 1860
 sus dichas, ocasiones;
 sus armas, cortesías;
 mudanzas, sus blasones.
 Perdonará Faselo,
 y cuando no perdone, 1865
 ¿qué importa, como sea
 esposo mío Herodes?
 HERODES: Dame a besar cristales,
 mientras que se corone
 mi cuello de tus brazos. 1870
 MARIADNES: Celosa estoy de Doris,
 con ser dama fingida.
 HERODES: ¿Por qué, si no es Orontes
 quien idolatra en ti?
 MARIADNES: ¿Pues quién eres? 1875
 HERODES: Herodes.

Vanse. Sale HIRCANO

HIRCANO: No ha el sol de destrenzar cabellos
 rojos tras el aurora fría
 en el purpúreo Oriente
 sin ver salir dos mares de mis ojos
 que aneguen cada día 1880
 memorias de tu pérdida inclemente;
 ni con pincel valiente
 podrá la primavera
 juntar alegres prados
 que alivien mis cuidados, 1885
 por más que esmalte flores lisonjeras,
 sin darles mis congojas
 más lágrimas que brota en abril hojas.

Sale ANTIPATRO

ANTIPATRO: No agostará los campos el estío
 con pálida guadaña 1890
 cuando a abrasarlos llegue,
 sin que el prolijo y caudaloso río
 que mis mejillas baña,
 hijo querido, aquestas canas riegue,
 ni porque rico llegue 1895
 otoño generoso
 de frutos adornado,
 que sabio ha sazonado,
 y ofrece al hortelano codicioso,
 de mí tendrá otro fruto 1900
 que lágrimas, mi Herodes, en tu luto.

Sale ARISTÓBALO

ARISTÓBALO: No de plata escarchada hará el diciembre
 al suelo bordaduras
 y alfombras al invierno,
 que impida, hermosa hermana, que no siembre 1905
 entre lágrimas puras
 penas que den por fruto llanto tierno,
 mi desconsuelo eterno,
 Mariadnes querida,
 mientras que me faltares 1910
 y viviere sin ti con media vida,
 convirtiendo mis gustos en pesares
 cada vez que se acuerde
 obsequias llorará del bien que pierde.

Sale FASELO

FASELO: Viudo antes que casado, quiso el cielo, 1915
 mi Mariadnes bella,
 que tu pérdida llore,
 no merecía tu hermosura el suelo,
 sino que vuelta estrella
 tu belleza en su zona el sol decore, 1920
 porque en ella te adore
 a esfera que te abraza;
 maldiga el hado fiero
 al inventor primero

que a riesgo puso en la silvestre caza
la vida, de quien pierde
por un liviano gusto su edad verde. 1925

Sale SALOMÉ

SALOMÉ: Si blasonas ser dios, ¿por qué maltratas,
Amor, a quien sujeto
te da el alma en tributo? 1930
Si te precia, de dar, ¿por qué dilatas
el premio que el discreto
es árbol que en dar luego dobla el fruto?
Galas truecas en luto,
y faltando mi hermano 1935
con la Infanta, haces vano
con deseo que alienta mi esperanza;
pero en el mar de amar siempre hay mudanza.
HIRCANO: Cubrid de jerga negra mi palacio,
fúnebres instrumentos 1940
imiten mi tristeza,
dad muerte a esos traidores tan despacio
que duren sus tormentos
lo que mi mal, que cuando acaba empieza;
adornad mi cabeza 1945
en vez de la diadema
y tiara suprema,
que tal caída ha dado a mi grandeza,
de ceniza, y mi vida acabe en ella,
pues faltan Herodes y Mariadnes bella. 1950

Salen MARIADNES y HERODES, éste se retira

MARIADNES: Si las muestras de dolor
con que se enluta tu corte
son por mí, padre y señor,
mi vista su mal reporte,
mis brazos paguen tu amor. 1955
HIRCANO: Hija mía, al pecho llega
esa luz sin la cual muerto
en desconsuelos se anega;
que no alegra tanto el puerto
al que sin velas navega; 1960
el perdón al sentenciado,

el tesoro al avariento,
 los despojos al soldado,
 la fuente fresca al sediento
 y el tálamo al desposado, 1965
 como tu alegre venida,
 cuanto menos esperada,
 tanto más agradecida,
 pues da a mi vejez cansada
 prolongación de su vida. 1970
 ARISTÓBALO: Quien por muerta os ha llorado,
 bella hermana, ¡qué consuelo
 sentirá cuando os ha hallado!
 FASELO: Albricias pida a Faselos
 su amor ya desesperado 1975
 y mis brazos galardón
 de su pasada tristeza.
 SALOMÉ: Lloraba la dilación
 que daba vuestra belleza
 a mi amante corazón; 1980
 mas ya que con vos se ve,
 en su esperanza primera
 mi gozo restauraré.
 HIRCANO: Mirad, infanta, que espera
 vuestros brazos Salomé 1985
 y el rey Antipatro, a quien
 debe tanto mi corona
 y es vuestro padre también,
 dándoos su hijo, pregona
 triunfos a Jerusalén. 1990
 Agradeced su venida.
 MARIADNES: Con más extremo sintiera,
 señor, que el perder la vida
 el que la dicha perdiera
 siendo vuestra hija querida, 1995
 quien interesa tener
 por mi dueño, prenda vuestra
 y el dejar de conocer,
 señora, en la corte vuestra
 lo que no sé encarecer, 2000
 y en vos ha cifrado el cielo.
 SALOMÉ: Respondan por mí los ojos
 a cuyas lenguas apelo.
 FASELO: Para que destierre enojos,

dad al príncipe Faselo 2005
 las nuevas de su ventura;
 que si entre luto y dolor
 hacer obsequias procura
 a su mal logrado amor,
 fénix es vuestra hermosura 2010
 que de sí misma renace.
 HIRCANO: ¿Qué suceso, hija querida,
 con tantos extremos hace
 que el peligro de tu vida
 las de tantos amenace? 2015
 ¿Qué te sucedió cazando?
 MARIADNES: Desgracias que venturosas
 temo y estoy deseando;
 pérdidas que gananciosas
 libre me están cautivando. 2020
 En fin, con una caída
 que tras una garza di
 hasta el sol desvanecida,
 a un tiempo gané y perdí
 la libertad y la vida. 2025
 Opuestos contrarios son,
 padre, los que necesitan
 imprudencia y discreción.
 ¿Hay razones que compitan
 con amor y obligación? 2030
 Si a los umbrales me vieras
 de la muerte desmayada,
 y a elección de hambrientas fieras,
 que era presa mal lograda
 de su crüeldad supieras, 2035
 y un hombre entonces llegara
 que, cortés y piadoso,
 segunda vez animara
 el cuerpo, que temeroso
 la muerte copió en su cara, 2040
 con cuya ayuda volviese
 al cuerpo el alma constante,
 y mi honra defendiese,
 ¿tuvieras premio bastante
 que igual a esta deuda fuese? 2045
 HIRCANO: Si aprecia el alma el amor
 que te tengo, mi corona

no igualara su valor.

MARIADNES: Y si acaso esta persona;
entre la ausencia y rigor 2050
de los celos me adorara,
y en aquella soledad
con la ocasión consultara
lances de la voluntad,
que en estorbos no repara, 2055
y contra apremios de amor
la voluntad lisonjera
reconociera al valor,
y sin mi ofensa saliera
de sí mismo vencedor, 2060
al favor, padre, primero,
¿qué pudieras añadir?

HIRCANO: Estatuas que el tiempo fiero
no bastara a consumir,
por más que vuele ligero. 2065

MARIADNES: ¿Y si éste fuera pastor
y se sintiera injuriado
que en premio de su favor,
habiéndome así obligado,
otro usurpara su amor? 2070

HIRCANO: Ése descubriera el pecho
que procuró honrar en vano,
pues mostrara sin provecho
que era en la ambición villano,
si bien nacido en el hecho. 2075

Y pues premios apetece
fuera de su natural,
nada darle me parece,
que es bien a quien pide mal
le quiten lo que merece. 2080

MARIADNES: Alegara, aunque villano,
que le ofreció la ocasión
tiempo, a no ser cortesano,
en que a su satisfacción
se pagara de su mano. 2085

HIRCANO: No importara su porfía,
pues con tan loco interés
le quitó en un mismo día,
lo que mereció cortés,
su misma descortesía. 2090

Y tú, que por él alegas,
si es verdadero el enima
y por un rústico ruegas,
¿cómo a un pastor sin estima
las prendas del alma entregas? 2095
¿Quiéresle bien?

MARIADNES: La ocasión
en que guardó mi honra y vida,
¿no es digna de obligación?

HIRCANO: La que a su ser tosco mida
la prudencia y la razón. 2100

MARIADNES: ¿Pagaréle con desdén
su socorro liberal,
princesa en Jerusalén?

HIRCANO: Eso no.

MARIADNES: ¿Querréle mal?

HIRCANO: Tampoco. 2105

MARIADNES: ¿Querréle bien?

HIRCANO: Eso sí.

MARIADNES: ¿Y el bien querer
no es amar?

HIRCANO: Casi es amor.

MARIADNES: Luego casi he de tener
voluntad a este pastor,
que casi me vino a ver 2110
muerta, si no me ayudara.

Pues un "casi" no es rigor
que su fortuna haga avara;
ni mira en puntos Amor,
ni nunca en "casis" repara, 2115
honra y vida me dio nueva
honra y vida le he de dar,

pues cuando a pedir se atreva
lo que no puedo negar,
¿qué le doy que no le deba? 2120

HIRCANO: De tu mucha discreción,
hija, has ya degenerado
con tan indigna afición.

MARIADNES: [Pues, no hay ningún mal criado]
ni en el noble ejecución 2125
de socorro recibido
que no pague liberal.

Los réditos que han corrido

igualan al principal,
 y a ejecutar me han venido. 2130
 Mas dime, si el acreedor
 en nobleza me igualase,
 ¿mereciera que el deudor
 con la deuda le negase
 la obligación de su honor? 2135
 HIRCANO: Entonces por justo empleo
 de su valor te entregara,
 si tan lícito deseo
 la palabra no estorbara
 que he dado al rey idumeo. 2140
 MARIADNES: ¿No estriba la que me has dado
 en que me case con su hijo?
 HIRCANO: En ésa me ha ejecutado.
 MARIADNES: Y si es padre del que elijo,
 ¿no la habrás desempañado? 2145
 HIRCANO: No hay duda.
 MARIADNES: Pues dale al cielo
 gracias, padre, que no ha sido
 pastor de rústico suelo
 el que, noble y comedido,
 quitó a mi honor el recelo, 2150
 como el peligro a mi vida,
 sino un príncipe que aquí
 pide paga agradecida
 de que, venciéndose a sí
 me restituya vencida. 2155
 Y Amor que estatuas le labra
 quiere, en fe de sus blasones,
 que templos la fama le abra,
 que pague yo obligaciones
 y tú cumplas tu palabra. 2160
 HERODES: Fortuna, que siempre ha sido
 juego de Amor de importancia,
 de quien sale con ganancia
 a veces el más perdido,
 cuando más lo estaba yo, 2165
 celoso y desesperado,
 volvió en mi favor el dado
 y en suerte su azar trocó,
 pues habiendo el caudal

puesto de mi vida en esta mano, 2170

Dale la mano

envidó su amor mi hermano
y ganéle todo el resto.
Un destierro fue el tablero,
y jugador de ventaja 2175
Amor, que el dado baraja
con sospechas de fullero.
Si su pérdida llorare,
seguro estoy de perder,
porque no pienso querer
aunque envide y se repare. 2180
Cuando levantarme trato,
dando barato a mi amor,
en fe de que el jugador
no juega en dando barato,
ni será, padre, cordura 2185
impedir nuestro sosiego
sabiendo que amor y juego
consisten sólo en ventura.
Mariadnes es mi esposa,
si alguno intenta, tirano, 2190
barajarme aquesta mano,
y esta suerte quitarme osa,
no me juzgare arrogancia
castigar su desatino,
como quien sale al camino 2195
a robarme la ganancia.
Porque estoy determinado
contra cualquiera poder
a morir y defender
el caudal que hoy he ganado. 2200
ANTIPATRO: Si es en tu favor el cielo
y esa ganancia permite,
no es bien que yo a Herodes quite
lo que ha perdido Faselos.
Hijos míos sois los dos, 2205
en un mismo grado estáis,
si en competencia jugáis
y perdéis, príncipe, vos,
o esotro, cosa es que pasa,

y yo en mi provecho alego 2210
la ganancia de este juego,
pues, en fin, se queda en casa.
La infanta escoja, que es cuerda,
y juzque esto el rey Hircano.
HIRCANO: Si Herodes ganó por mano, 2215
Faselo por postre pierda;
que en amor la diligencia
gana de quien se levanta.
Dadle la vuestra a la infanta;
tenga quien pierde paciencia 2220
y salgamos a alegrar
mi corte; que os llora muerta
de llanto y luto cubierta.
MARIADNES: Sí, albricias tengo de dar
de que el alma esposo os cobre, 2225
en fe que adeudada queda,
dadme abrazos que dar pueda,
que sin ellos estoy pobre.

***Van a abrazarse, alborótase FASELO y llégase a detener a
HERODES***

HERODES: Hermano: ya llegáis tarde;
de la infanta soy esposo, 2230
pierde amando el perezoso
como en la guerra el cobarde.
La ocasión y coyuntura
mis bodas y dichas traza,
que el amor, el juego y caza 2235
sólo consiste en ventura.

Vanse HERODES y MARIADNES de las manos

FASELO: ¿Qué es esto, padre crüel?
Riguroso rey, ¿qué es esto?
ANTIPATRO: En la voluntad ha puesto
su imperio Amor. Quejaos de él. 2240
Si contra vos ejecuta,
hijo, su gusto la infanta,
porque en resolución tanta
sobre gustos no hay disputa.

Vase ANTIPATRO

FASELO: Hircano, en el nombre fiero
como en las obras, ¿así
se cumplen palabras?

HIRCANO: Di,
la que si cumplieros quiero
halla mil dificultades,
porque la infanta hace ley
de su gusto y sólo es rey
Amor de las voluntades.
La de mi hija es absoluta,
su gusto es fuerza seguir,
que a intentarle resistir
sobre gustos no hay disputa.

Vase

FASELO: Hermana, decidme vos
si esto es sueño o es verdad.
SALOMÉ: Violencias en voluntad
no las sufre Amor, que es dios;
pues que su gusto ejecuta,
desbaratarle es en vano,
pues, como sabes, hermano,
sobre gustos no hay disputa.

Vase

FASELO: ¿Sois vos, príncipe, también
de esta tirana opinión?
ARISTÓBALO: Amor es obligación
y su paga el querer bien.
La ocasión, tercera astuta,
y el gusto, rey que soberbio
dice, conforme al proverbio,
"sobre gustos no hay disputa."

Vase

FASELO: La ley que no las admite
no es hija de la razón,
pues la ciencia y la opinión

más probable las admite.
 Cuando ciego Amor las quite
 y la acción que tengo tuerza
 su agravio, a vengarme es fuerza.

¡Tiranas resoluciones! 2280
 Que quien no admite razones
 da permisión a la fuerza.
 Leyes la justicia escribe
 que llama el mundo derechos,
 y contra tiranos pechos 2285
 armas la fuerza apercibe.
 Cuando mi hermano derribe
 mi esperanza, y con desvelos
 me ofenda a mí y a los cielos,
 si mientras los ejecuta 2290
 sobre gustos no hay disputa,
 tampoco hay templanza en celos.
 Marco Antonio en Asia rige
 la monarquía romana,
 y a la célebre gitana 2295
 su idólatra amor dirige.
 Ser su emperador colige
 y oprimir la libertad
 de Roma, por tanta edad
 conservada en su senado, 2300
 conmigo noble ha guardado
 las leyes de la amistad.
 Con César Augusto tiene
 guerras por la monarquía,
 que no admite compañía 2305
 quien a amar o a reinar viene.
 Su opinión mi fe mantiene
 contra su enemigo Augusto,
 y pues Herodes injusto
 a Marco Antonio se opone, 2310
 hoy mi venganza dispone
 tragedias contra su gusto.
 Referiré a Marco Antonio
 mi agravio con su delito
 sacando gente de Egipto, 2315
 de su amistad testimonio;
 y afrentando el matrimonio
 que goza y tirano alcanza,

verá con justa mudanza,
pues ciego mi amor disfruta, 2320
que, si en gustos no hay disputa,
hay en agravios mudanza.

Salen dos ROMANOS

ROMANO 1: Marco Antonio, mi señor,
que en prueba de tu amistad
quiere en la necesidad 2325
hacerla de tu favor,
antes que a la guerra parta
que sobre el imperio apresta
contra Augusto la respuesta
aguarda de aquesta carta. 2330

Dale una carta

FASELO: A medida del deseo
que tengo viene. (Esperanza, **Aparte**
dad filos a mi venganza
mientras su ejecución leo.)

Lee la carta

"A embarcarme parto a la isla de Samos, 2335
para reducir al trance de una batalla naval
la pérdida o imperio del mundo contra
Augusto, mi competidor. Llevo ochocientas
naves y ciento y cincuenta mil hombres.
Todos los reyes, mis amigos, muestran serlo 2340
en mi ayuda, y no espero yo menos de vuestra
alteza, estando en el primer lugar.
Aventajarése a todos si, trayéndome preso
a su hermano el infante Herodes, parcial de
mi contrario, aseguramos un enemigo poderoso, 2345
y será dichoso pronóstico de mi vitoria si
para premio de ella viene en su compañía la
infanta de Jerusalén Mariadnes, cuya
hermosura en relación me tiene sin libertad
para uno y otro. Envío provisiones bastantes 2350
y aguardo la ejecución por ellas de entrambas
cosas. Los dioses me den vitoria y a vuestra

alteza guarden. De Bizancio a las calendas
de junio, año de la fundación de Roma 754.
Yo el emperador."

2355

ROMANO 2: Éstas son las provisiones
que Marco Antonio te envía.

FASELO: Di que de la dicha mía
son felices comisiones.

2360

Si la amistad se antepone
al deudo que hay más cercano,
y me ha ofendido mi hermano,
su deudo y sangre perdone.

¡Ay amorosos desvelos,
lo que estas cartas preciera
si sus letras no borrara
la sospecha de mis celos!

2365

A Mariadnes quiere ver
en muestras de su hermosura

Marco Antonio, y si procura
juntar a amor su poder,
¿qué hará en viendo sus despojos

2370

quien de oídas la celebra,
si amistad y leyes quiebra
amor que asiste en los ojos?

2375

Que se la lleve me pide,
y aunque en la Egipcia idolatra,
¿qué mucho deje a Cleopatra

y obligaciones olvide
de nuestra amistad pasada,
que aunque la gitana es bella,
al fin para aborrecella
basta ser mujer gozada?

2380

Perdonará su amistad,
que no llega su valor
a las aras del Amor
ni ley de la voluntad.

2385

Porque mis sospechas claras,
aunque su amistad admiten,
sólo que llegue permiten
el amigo hasta las aras.

2390

El tentar a la Fortuna
no es cordura en tal demanda,
ni de dos cosas que manda

será poco hacer la una. 2395
Prender a mi hermano quiero,
que es lo que le está mejor
a mi venganza y amor,
porque de su muerte espero
resucitar mi esperanza, 2400
aumentar mi patrimonio
y granjear de Marco Antonio
la amistad y la privanza.

***Vanse FASELO y los ROMANOS. Salen PACHÓN, FENISA y un
VERDUGO***

VERDUGO: Ya está el potro aparejado,
paciencia, hermano, ¿qué espera? 2405
Acabemos. Ropa afuera.
PACHÓN: Quedaréme en verdugado
cuando me quede con él,
que es verdugo sin ser dama.
Fenisa, si el potro es cama 2410
de nuestra boda crüel,
a gentil boda, por Dios,
nos convida el casamiento.
¿No bastaba por tormento
el casarnos a los dos? 2415
Supuesto que hay suegra
en casa ¿hay potro que más afrija
que una suegra que, prolija
rezongando al que se casa,
gruñe más que una lechona? 2420
FENISA: ¿En fin, que también a mí
me empotran?

VERDUGO: Hermana, sí.

FENISA: El que a nadie no perdona
es un potro, ¡ay mi Pachón!
PACHÓN: Aunque el ánima me arrancas, 2425
tú irás, Fenisa, a las ancas,
y yo me tendré al arzón.
FENISA: ¡Oh huego de Dios en potro
que sin albarda ni cincha
ni camina ni relincha! 2430
PACHÓN: Ese potro, dómele otro,
pues, no comiendo cebada,

sin menearse de un puesto
al rollo llega tan presto
que es su ordinaria jornada. 2435
VERDUGO: Acaben.
FENISA: No se dé prisa.
VERDUGO: ¿No se desnudan?
FENISA: ¡Ay cielo!
PACHÓN: Potro de palo y en pelo
a caballo y en camisa,
corcovos sin caminar, 2440
medroso en él, el más diestro
al de encima con cabestro
y al de abajo sin herrar.
Atados el uno al otro,
descoyuntando medulas, 2445
verdugo el mozo de mulas,
¡válgate el diablo por potro!
FENISA: ¿Y qué tormento, si sabe,
mos tienen de dar?
VERDUGO: De toca.
FENISA: ¿Qué es de toca? 2450
VERDUGO: Abrir la boca,
y toda el agua que cabe
en un cántaro tragar
con veinte varas de lino.
PACHÓN: ¿No huera mejor de vino?
¿Agua es la que os han de echar? 2455
VERDUGO: Agua que aun no sufren peñas.
PACHÓN: ¿Con tocas un hombre honrado?
¿Han mis tripas enviudado,
o son por ventura dueñas?
VERDUGO: Así sacarse procura 2460
la pura verdad.
PACHÓN: Pues ¿cómo,
si un cántaro de agua tomo,
sacarán la verdad pura?
VERDUGO: Todo esto se excusará
si confesáis este robo 2465
y estas muertes.
PACHÓN: No es mal bobo
su mercé. Pues venga acá.
Si Fenisa algo supiera,
¿luego no lo desbuchara?

¿No sabe que no la para
 secreto que no eche fuera? 2470
 ¿Para qué eran menester
 potro, cordel ni testigos?
 ¿No hay mayores enemigos
 que el secreto y la mujer? 2475
 ¿No ve que en las más calladas,
 cuando se ven en aprieto,
 es mal de madre el secreto
 que las hace dar arcadas?
 Ahora acabe de saber 2480
 que meten por no guardarle
 los dedos para sacarle.
 Mas ¿qué es esto?
 VERDUGO: Deben ser
 los jueces.
 PACHÓN: Fenisa, el miedo
 dentro el alma me da voces. 2485
 FENISA: ¡Huego en potro que da coces
 que matan y se está quedo!

Salen FASELO, HERBEL y otros

FASELO: Mi padre y el rey Hircano
 tengan, Herbel, por prisión
 el alcázar de Sión; 2490
 y del presidio romano
 quinientos hombres los guarden,
 porque de esta suerte trato
 que no estorben el mandato
 de Marco Antonio, ni aguarden 2495
 que ruegos ni persuaciones,
 al tirano de mi amor
 han de poder dar favor
 ni aliviarle las prisiones.
 Esté también detenida 2500
 la infanta en su mismo cuarto,
 mientras a Grecia no parto
 a quitarle con la vida
 de su esposo la esperanza
 de gozar su libertad, 2505
 mientras que mi voluntad
 lo que le usurpó no alcanza.

Guardas la poned también.

HERBEL: Así, gran señor, se hará. 2510

FASELO: Y por sus bodas verá
tragedias Jerusalén.

Salgan libres esos dos,
pues inocentes están.

PACHÓN: Mas, ¿no nada?

VERDUGO: ¿No se van?

PACHÓN: ¿Dónde? 2515

VERDUGO: Libres.

PACHÓN: Mas, ¿por Dios?

FENISA: ¿Sin tormentos ni quillotos?

HERBEL: Ya los Infantes perdidos
parecieron.

PACHÓN: ¿Sin rüidos
de tocas, aguas y potros?

HERBEL: Acabad. 2520

PACHÓN: Adiós, rabel,
por quien paga la garganta
en el aire lo que canta
bamboleos a un cordel.
Cama mal encordelada,
que en vez de chinches y pulgas 2525
verdades buscas y espulgas.
Arpa siempre destemplada,
donde con voces prolijas
en vez del Orfeo sutil
te tañe un verdugo vil 2530
y son piernas las clavijas,
y brazos del desdichado
a quien tus cuerdas dan vueltas
do las culpas van absueltas
cuando no se han confesado. 2535
Que si a nueso rey profeta
las suyas Dios perdonó,
cuando aquél pecó, cantó
al arpa con voz perfeta.
Al que en ti cantó sus penas, 2540
porque otra arpa en ti se ve,
apenas dice "pequé"
cuando a muerte le condenas.
Petro que, sin coyunturas,
te quedas sano y entero, 2545

y el que llevas caballero
sale con las mataduras.
Corra tus carreras otro
que, pues de ti me libré,
más vale salir a pie 2550
que a la jineta en tal potro.

Vanse PACHÓN y FENISA. Sale EFRAÍM

EFRAÍM: A tu hermano, gran señor,
traen a tu presencia preso.
FASELO: Que temo verle os confieso,
que, aunque a mi sangre es traidor, 2555
es mi hermano, y mis enojos
su presencia ablandará,
que es mi sangre, y se entrará
al corazón por los ojos.
Pluguiera a Dios que no fuera 2560
tan a costa de mi vida
la injuria de él recibida,
que si yo vivir pudiera
sin la prenda que me ha hurtado,
viera en mí la diferencia 2565
que le hace la clemencia
de que noble me hepreciado.
Sin la infanta será en vano
adorándola vivir,
y si el uno ha de morir, 2570
viva yo y muera mi hermano,
vengándose mis enojos
sin verle, que en tal demanda
Amor, como es niño, ablanda
niñas que están en los ojos. 2575
Llevadle preso conmigo,
que, si a la infanta renuncia,
la muerte que ya pronuncia
Marco Antonio, su enemigo,
contra él, vuelta en amistad, 2580
celebraré en su favor
los quilates de mi amor
y la ley de mi piedad.

Vanse todos. Salen HERODES, preso, y JOSEFO

HERODES: ¿Por qué sin verme te vas,
 tirano? ¿Por qué razón 2585
 temes mostrarme la cara,
 si es de infames el temor?
 Las espaldas me volviste;
 mas, haces bien, que al fin hoy
 echas, vendiendo tu sangre, 2590
 a las espaldas tu honor.
 Vuélgelas y podrás verme
 por ellas, que ya sé yo,
 villano, que las espaldas
 son la cara del traidor. 2595
 Medrando vas en oficios.
 Ayer príncipe te vió
 Idumea; hoy, mercader;
 creciendo va tu opinión.
 A feria de afrentas vas, 2600
 caudal llevas de valor,
 abre tiendas a tu infamia,
 venda en ellas tu traición
 tu misma sangre, que de ella
 sacarás caudal mayor, 2605
 que fraticida primero
 materia de tu lición.
 Si te sentiste agraviado
 de que me pusiese Amor,
 siendo juez la voluntad, 2610
 en la hermosa posesión
 de la infanta, armas
 tenías, desafíos aplacó
 la venganza y el agravio
 donde pudieras mejor 2615
 vengar injurias del alma,
 que no vil pesquisidor,
 cifrar armas en procesos,
 civil juez de comisión.
 Agraviarte de que goce 2620
 despojos que la ocasión,
 el tiempo, la soledad
 y hasta un desmayo ofreció
 al deseo, que cortés
 de sí mismo vencedor, 2625

obligando comedido
generoso conquistó.
¿Y no te agravias
de ser afrentoso ejecutor
de quien, torpe, solicitas 2630
menosprecios de tu amor?
¿No te pide Marco Antonio
la infanta? ¿No te escribió
que, preso de su belleza,
intenta ser su opresor? 2635

PUES, DIME, AMANTE TERCERO:

¿parécete que es mejor,
en ofensa de tu dama,
ser mercader de su honor
que, gozándola tu hermano,
obligarnos a los dos, 2640
cortesano liberal,
a darte inmortal blasón?
¿Tú eres príncipe? ¿Tú hermano?
¿Tú amante? ¿Tú?

JOSEFO: Gran señor:

¿de qué sirven esas quejas? 2645
HERODES: De aliviar el corazón.
¡Ay, Josefo! ¿Cómo puedo,
cuando sé que a morir voy,
dejar en Jerusalén
el alma en tal confusión? 2650
¿Podré yo tener descanso,
cuando en un infierno estoy
de celos, si mi enemigo
de mi infanta es sucesor?
Hoy a mi esposa he alcanzado, 2655
pues ¿será justo que hoy
llame dueño con mi muerte
a mi ingrato matador?
Ya a Faselo llame esposo,
ya al crüel emperador, 2660
siendo un preso de su gusto
de afrentosa posesión,
¿qué gloria en el otro mundo
tendrá el alma que la amó,
si despojos que ha ganado 2665
premio de otro dueño son?

¿Quieres tú darme remedio?

JOSEFO: Pluguiera, príncipe, a Dios,
que hallaran en mí tus penas
segura satisfacción. 2670

HERODES: Sí la hallarán, si eres fiel.

JOSEFO: Siempre te tuve afición.

HERODES: En Jerusalén te deja
por sabio Gobernador
mi tirano fraticida; 2675
a los muertos es razón
satisfacer los amigos
dando muestras de su amor;
no túmulos de Artemisa,
no aromas que exhala el sol, 2680
no pirámides de Menfis
han de hacer ostentación
de la lealtad que me debes,
sino una resolución,
quilate de tu amistad, 2685
descanso de mi pasión.

JOSEFO: Cuanto más difícil fuere
dándome fama mayor,
ilustrará más mi nombre
y honrará mi sucesión. 2690

La vida y el ser te debo;
hechura, príncipe, soy
de tus manos; deshacerme
puedes, seguro dispón
de mí y de ella a tu servicio. 2695

HERODES: Júrame, pues, si no son
lisonjeras tus promesas,
de ser fiel ejecutor
de lo que aquí te mandare.

JOSEFO: Niégume su amparo Dios, 2700
su sepultura la tierra
y el mundo su habitación
cuando no lo ejecutare,
y con nombre de traidor,
como quien su patria vende, 2705
me aborrezca mi nación.

HERODES: Mira lo que me has jurado.

JOSEFO: Lo que me mandas propón.

HERODES: Ley fuerte es la voluntad

última del testador. 2710

Supuesto que has de cumplirla,
y que yo a la muerte estoy,

lo que de jurarme acabas

es--¡ay terrible rigor!--

que al punto mismo que sepas 2715

que la muerte ejecutó

en mí el natural poder

que no permite excepción,

se la des a Mariadnes.

JOSEFO: ¿Qué dices? 2720

HERODES: Será menor

mi pena mortal sabiendo

que en su compañía voy.

Quitaréle a mi homicida,

con su muerte, la ocasión

del oprobio de mi fama 2725

y desprecios de mi amor.

JOSEFO: Mira...

HERODES: Esto me has prometido;

cualquiera ponderación

disminuirá tu lealtad 2730

y el crédito que te doy.

JOSEFO: Cumpliré mi juramento

aunque si supiera yo

que a tal crueldad se obligara...

Sale EFRAÍM

EFRAÍM: Ya se parte, gran señor, 2735

tu hermano.

HERODES: Y yo consolado

parto a morir. Tu valor

muestra en esto.

JOSEFO: Harélo así.

¿Hay tal determinación?

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen HERODES preso, HERBEL, ZAFIRO y JAREL

HERODES: En fin, Faselo me condena a muerte. 2740

HERBEL: Murió Hircano, blasón del Macabeo,
y Marco Antonio, que en Faselo advierte
la amistad y valor, aunque idumeo,
antes que pruebe la dudosa suerte
que contra Augusto le dará el trofeo, 2745
o el imperio del mundo o fin tirano,
rey de Jerusalén nombró a tu hermano;
mandóle que en venganza de que sigas
de Augusto la opinión, con tu cabeza
mengüe parcialidades enemigas 2750
asegurando en Asia su grandeza;
mas él, tu sangre, en fin, si es que te obligas
a repudiar la infanta y su belleza
permities, que autorice su corona
y a Marco Antonio sigues, te perdona; 2755
de manera, que está tu muerte o vida
en tu mano.

HERODES: Mi muerte bien dijeras
si repararas por cuán bien perdida
la dan leyes de amigo verdaderas.
La amistad a la vida es preferida; 2760
la honra da al valor nobles banderas,
contra la infamia del vivir sin ella
el amor, vida y reinos atropella.
Amigo soy de Augusto, que inmutable
en el peligro mi firmeza pruebo; 2765
la honra es mi blasón incontrastable
y eternamente conservarla debo;
mi esposa es Mariadnes, que agradable
como carácter dentro el alma llevo;
¿qué importa, pues, la muerte que aperciben, 2770
si mi amistad, mi honra y amor viven?
¿Permitiré por una vida infame
--del mundo oprobio, injuria de los cielos--
que a mi consorte bella esposa llame
otro que yo? La sombra de los celos 2775

me abrasa sola; pues cuando derrame
 de golpe su ponzoña y en desvelos
 se reduzca la afrenta que me asombra,
 ¿qué hará si me atormenta sólo en sombra?
 ¿Faselo, usurpador, esposa mía, 2780
 viviendo yo, de tus hermosos brazos?
 Ni muerto; pues el cielo no sería
 descanso para mí de eternos lazos,
 si desde allá te viese en compañía
 de otro que yo, le arrojaría pedazos, 2785
 por ser azules, de los mismos cielos,
 para vengar así celos con celos.
 Dile que bañe, infame fraticida,
 en sangre de su mano, acero y ojos;
 será la infanta oprobio de su vida, 2790
 de Marco Antonio ilícitos despojos,
 que yo más noble que él mientras que pida
 el mundo al sol su luz de rayos rojos,
 esposo he de llamarme a su disgusto
 de la infanta, y amigo fiel de Augusto. 2795

Sale FASELO

FASELO: Pues morirás, para mayor afrenta
 bárbaro, a vista de tu amada infanta,
 dentro en Jerusalén, porque mi afrenta
 su sed mitigar pueda en tu garganta. 2800
 Llevadle allá, pues que morir intenta,
 y en la plaza del templo antigua y santa,
 un cadahalso haced que cubra el luto
 de sus amores merecido fruto.
 HERODES: No le tendrá, tirano, tu esperanza,
 que Mariadnes, que gozar pretendes, 2805
 en mi satisfacción y su venganza,
 conmigo ha de ir, aunque su honra vendes;
 juntos al reino libre de mudanza
 partiremos, crüel; y pues ofendes
 su inocencia, mi amor y al cielo justo... 2810
 FASELO: ¿Qué es esto?

Dentro

VOCES: ¡Emperador de Roma, Augusto!

Música dentro y voces. Sale AUGUSTO César como emperador a lo antiguo, laurel en la cabeza, bastón y acompañamiento

AUGUSTO: Gracias al cielo que ya
no tendré competidor
que contradiga el favor
que la Fortuna me da. 2815
Marco Antonio huyó vencido;
ampárele la gitana
tan bella como liviana,
y recójale en el nido
de Menfis, que si procura 2820
defenderle, y allí están
sus pirámides, podrán
servirles de sepultura,
si los pasos no les toma
mi valor y la presteza 2825
con que la egipcia belleza
triumfos me previene en Roma.
Marchad a Egipto, soldados,
muera Marco Antonio en él,
Cleopatra dé a mi laurel 2830
triumfos de fama doblados.
Mas ¿qué miro? ¿Éste no es
Herodes, mi fiel amigo?
Pues ¿qué delito y castigo
cadenas ciñe a sus pies? 2835
¿Faselo no es éste? ¡Cielo!
Pues ¿cómo será razón
que Herodes esté en prisión
y coronado Faselo?
¡Bárbaro! ¿A tu hermano prendes? 2840
FASELO: Vueltas son de la Fortuna,
mudable como la luna.
No me espanto si te ofendes
de que de Jerusalén
la corona me autorice. 2845
Las partes contra ti hice
de Marco Antonio, prevén
rigores que a mi lealtad
den la pena, que te ofrece
tu dicha, si la merece 2850

una segura amistad.
 Que el valor da testimonio
 con que sus leyes guardé;
 que yo honrado moriré
 amigo de Marco Antonio; 2855
 porque no ha querido sello
 mi hermano, está como ves
 con cadenas a los pies
 y con el cuchillo al cuello.
 Su prisión será testigo 2860
 de lo que por leal gano,
 pues tengo en menos mi hermano
 que la opinión de mi amigo.
 Si no te parece mal,
 venga en mí tu pecho airado, 2865
 moriré por desdichado,
 pero no por desleal.
 HERODES: Y yo, invictísimo Augusto,
 gozoso que al mundo des
 leyes, humilde a tus pies 2870
 en albricias de este gusto
 la vida doy, que ofrecía
 al templo de tu amistad,
 y en fe de aquesta verdad,
 si una nueva cada día 2875
 me diera el cielo, y pudiera
 comprarte de la Fortuna
 un mundo con cada una,
 tantos mundos adquiriera
 a tus hazañas cumplidas, 2880
 que con blasones profundos,
 por darte infinitos mundos,
 perdiera infinitas vidas.
 AUGUSTO: La tuya estimo yo en tanto,
 que el que acabo de adquirir 2885
 diera yo por redimir
 amigo que vale tanto.
 Mas, pues los dioses de suerte
 favorecen mi vitoria
 que no han querido su gloria 2890
 disminuir con tu muerte,
 y a tal tiempo te socorren
 con mi venida oportuna,

pues una misma fortuna
 los buenos amigos corren, 2895
 la adversa llore FASELO
 que a Marco Antonio postró,
 mientras la próspera yo
 gozo y agradezco al cielo,
 haciéndote a ti también 2900
 partícipe del provecho
 como del peligro he hecho.
 Llámeme Jerusalén
 su rey. Tributaria
 acuda a obedecer tu persona. 2905
 Mude sienes la corona,
 pues el cielo reyes muda.

Quítale a FASELO la corona de laurel y pónesela a HERODES

Y la que en las de éste ves,
 con que tu amor satisfago 2910
 goza; pero dale en pago
 las que atormentan tus pies;
 que cuando Fortuna empieza
 a habitar a quien ultraja,
 la corona en hierro abaja
 a los pies de la cabeza. 2915
 En poder suyo te hallé,
 en poder tuyo le dejo;
 haz de él según tu consejo.
 Dale muerte o suéltale.
 Y quédate, rey, con Dios; 2920
 que yo al Egipto encamino
 mi gente, que no imagino,
 mientras vivieren los dos,
 Antonio y Cleopatra bella,
 que estará mi imperio firme. 2925
 Su monarca ha de aplaudirme
 Roma triunfante con ella.
 Nuevas armas aperciben
 y así prenderlos procuro,
 que no hay monarca seguro 2930
 mientras sus contrarios viven.

Vase AUGUSTO César

HERODES: César generoso, espera.

Iré, si gustas, contigo

liberal y cuerdo amigo.

No solamente la esfera
del mundo que has conquistado
es digno de tu valor;

la del sol fuera mejor
que confirmara tu estado.

En sus orbes celestiales
merece triunfar tu fama,
la zona que honra su llama
con sus signos inmortales.

Te ofrezca entre luces bellas
su Vía láctea, que autorices
por alfombras y tapices,
cielos goza y pisa estrellas.

Y pues eres maravilla
del valor más inmortal,
quítale al sol su sitial
si no te asienta en su silla.

Y tú, cuya confianza,
frágil hiedra de Jonás,
cuando iba creciendo más
y alentara su esperanza,
en llanto tu ambición trueca,
porque el humano favor
es una hierba que en flor
luego que nace se seca.

En un día juez y reo,
libre y preso, esclavo y rey,
de la Fortuna sin ley
oprobio y juego te veo.

Escarmienta en la grandeza
que hoy en ti abatida ves,
pues son hierros de tus pies
el oro de mi cabeza.

Que no importa que bizarro,
cuando a ser monarca vengas,
la cabeza de oro tengas
si al fin son los pies de barro.

En este castillo preso
te servirán de lición

2935

2940

2945

2950

2955

2960

2965

2970

los consejos de Solón
y el desengaño de Crespo; 2975
que, para poder vengar
mi injuria y tu tiranía,
por matarte cada día
nunca te pienso matar.
Llévadle. 2980

FASELO: Díome el poder
la mano subiendo yo;
si la escala se quebró
¿qué mucho venga a caer?
Haga la suerte inclemente
prueba en mí, que hasta morir, 2985
a lo menos en sufrir
seré más que tú prudente;
que no irritaré tu furia
hablando en tu menosprecio,
porque sé que el preso es necio 2990
que al juez con la lengua injuria.

Llévanle. Sale EFRAÍM con una carta

EFRAÍM: Aquésta trujo un correo
para Faseló tu hermano,
y siendo el fin inhumano
que tuvo su reino hebreo, 2995
huyó de ti, que ignorante
no le aseguró el temor
las leyes de embajador.
Mira si es algo importante.

Toma la carta y lee

HERODES: "Si acaso a tu hermano has muerto 3000
por casarte con su esposa,
por ser la honra peligrosa,
lo que hay en ello te advierto.
En mujer ausente es cierto
ser mudable la mejor. 3005
Josefo, el gobernador
que diste a Jerusalén,
a la infanta guarda bien,
mas no con ella tu honor."

¡Cielos! ¡Oh celos! ¿Creeré
lo que este papel afirma?
No; porque carta sin firma
si no miente no hace fe.
Pues ¿cómo satisfaré
sospechas que hace al temor?

Lee

"Josefo, el gobernador,
que diste a Jerusalén,
a la infanta guarda bien
mas no con ella tu honor."
Agora, alma, ¿os acobarda
un papel sin más consejo?
¡Josefo, cielos, Josefo!
¿La infanta y no mi honor guarda?
Vuestra venganza, ¿qué aguarda,
deshonra, pues os han muerto?

Lee

"En mujer ausente es cierto
que es mudable la mejor."
¡Ah, peligros del honor
que os anegáis junto al puerto!
¿De qué, corona, servís,
si ya con afrenta tanta
sois cordel de mi garganta
que a darme muerte venís?
Pisaréos, pues sufrís
agravios de una mujer
sin que os ose más traer
mi cabeza deshonrada,
porque afrenta coronada
echaráse más de ver.
¡Válgame Dios! ¡Que se guarde
con tanta industria la vida
de acero y hierro vestida
tras la muralla cobarde!
¡Que no osando hacer alarde
del oro naturaleza
guarde tanto su riqueza,

que le sirven las montañas
 de cofres, cuyas entrañas
 aseguran su aspereza!
 ¡Con naves de nácar cierra 3050
 las perlas que esconde el mar,
 y aun no las puede guardar
 del avaro y de su guerra!
 ¡Con armas la fértil tierra
 a sus plantas satisfizo, 3055
 archeros de espinas hizo
 contra el interés sutil,
 y hasta la fruta más vil
 vistió el arnés de un erizo!
 ¡Y que la honra que es suma 3060
 de todo el valor y ser,
 la fie de una mujer
 que es viento, sombra y espuma!
 ¿Del humo vil, de la pluma,
 confianza se ha de hacer? 3065
 ¿Cómo ha de poder tener
 cargas del honor molestas
 una mujer flaca a cuestras,
 sin que le deje caer?
 ¡Ah, vil papel, en quien pinta 3070
 la deshonra mis desvelos!
 ¡Si son veneno los celos,
 veneno es también tu tinta!
 La muerte, en suma, sucinta
 me has dado, pero castigos. 3075
 ¡Ay, renglones enemigos!
 En mis manos mas deshonra
 es, rasgándoos, contra mi honra
 multiplicar los testigos.

Rasga el papel y vuelve a coger los fragmentos

Vuelva a cogeros mi afrenta, 3080
 que seré, si roto os dejo,
 como quien rompe el espejo
 y en pedazos le acrecienta.
 En vano mi agravio intenta
 vengarse en vos; pero rabio, 3085
 y aunque no es mi furor sabio,

soy toro, a quien se le escapa
 el dueño y hace en la capa
 demostración de su agravio.
 Honra, flor sois que se agosta 3090
 con vientos de una sospecha.
 Celos os da la cosecha
 del amor a vuestra costa.
 ¡Hola! Ensilladme una posta.
 A Jerusalén, engaños, 3095
 que son los instantes años.
 ¡Averigüemos, desvelos,
 si son infiernos los celos,
 lo que serán desengaños!

Vanse. Salen SALOMÉ y ARISTÓBALO

ARISTÓBALO: Bella esposa, ten sosiego. 3100
 SALOMÉ: Menosprecios de la infanta
 a mi enojo añaden fuego;
 no ha de ser su altivez tanta
 como la que a ver hoy llego
 en su ánimo levantado. 3105
 Bastara el ser yo tu esposa,
 cuando no fuera mi estado
 de estirpe tan generosa
 como la que ella ha heredado.
 ARISTÓBALO: ¿En qué tu valor afrenta, 3110
 Salomé hermosa, la infanta?
 SALOMÉ: En mejor lugar se asienta;
 ni cuando entro se levanta,
 ni cortesana hace cuenta
 de mí. Fui a verla a su casa 3115
 que la sirve de prisión,
 hallándola tan escasa
 que su loca presunción
 aun las altezas me tasa.
 Una vez sola me dio 3120
 este título en un hora
 que conmigo conversó,
 porque soberbia y señora
 tantos rodeos buscó
 y términos desiguales 3125
 para mostrar la grandeza

de sus humos más que reales
 que por ahorrar de otra alteza
 me habló por impersonales.
 Yo colérica, "Ya sobras," 3130
 le dije, "de descortés.
 Y ambiciosa fama cobras;
 que quien en palabras es
 avara, ¿qué hará en las obras?
 No hayas miedo que destruyas 3135
 bien criada tus grandezas,
 pues cuanto más serlo arguyas
 y me dieres más altezas,
 aumentarán más las tuyas.
 Infanta como tú soy, 3140
 con tu hermano desposada,
 no en menor estado estoy
 ni tú tan entronizada
 que así me desprecies hoy.
 ¿Qué imperio romano alcanza 3145
 tu ambición, que crece al doble,
 y te obliga a tal mudanza,
 no campea en el más noble
 mucho más la buena crianza?"
 Respondióme, "Sí, campea, 3150
 mas no con su desigual,
 y aunque real tu sangre sea
 no iguala a mi estado real,
 que eres, en fin, idumea.
 Yo, que de Abraham desciendo 3155
 y de David he tenido
 la corona, que pretendo
 por mil años he traído
 la sangre real que estás viendo,
 y si a tu padre hizo el cielo 3160
 rey, dispensando en las leyes
 que hace el poder en el suelo,
 ¿qué sé yo, si guardó bueyes
 en Palestina tu abuelo?"
 Levantóse airada y loca 3165
 yendo a responderle yo
 por lo que a su honra toca,
 y descortés me dejó
 con la palabra en la boca.

Mas no importa que si alcanza 3170
la carta que hoy a Faselo
le despachó mi venganza,
satisfacerme recelo
quitando a la esperanza
que siendo su esposa tiene 3175
del solo y real posesión
que Judea le previene,
y su loca presunción
verá en lo que a parar viene.
ARISTÓBALO: Anda, no mires, mi bien, 3180
en aquesas liviandades.
Antes, si me quieres bien,
a renovar amistades
conmigo a su cuarto ven.
SALOMÉ: ¿Qué dices? ¿Yo, tal bajeza? 3185
ARISTÓBALO: Oye, que ella sale acá.
SALOMÉ: Excusemos su grandeza,
que el palacio rodeará
por no intitularme alteza.

Vanse. Salen MARIADNES y JOSEFO

JOSEFO: Tanto te adora como esto. 3190
MARIADNES: Muerte mandó que me dieses
cuando la suya supieses.
JOSEFO: No le es el morir molesto
tanto como el ver que quedas
A la tirana elección 3195
de Faselo, en ocasión
que persuadida de él puedas,
olvidando la venganza
de su muerte, ser su esposa;
que en las mujeres es cosa 3200
ordinaria la mudanza
y más en muerte o en ausencia.
MARIADNES: Mal de mí se satisface
quien tan poco caudal hace
de mi amor. 3205
JOSEFO: ¿Con qué paciencia
morirá quien te dio el alma,
si para mayor castigo
te casas con su enemigo?

MARIADNES: Nunca dio fruto la palma
si su consorte la quitan. 3210

Anque otro planten por él
palma soy de Herodes fiel.
Cuando matarle permitan
sus enemigos, ¿qué importa
si no tengo de dar fruto, 3215
menos que en llanto y en luto,
a quien mi palma me corta?

De mi esposo no me quejo,
puesto que de mi opinión
no tiene satisfacción, 3220

antes estimo, Josefo,
que me mande dar la muerte,
y cuando él no la mandara
yo mismo la ejecutara,
que no es mi amor menos fuerte 3225
que el de Porcia para hacer
lo que sus hechos declaran,
pues cuando dagas faltaran
brasas supiera comer.

JOSEFO: A tu esposo guarde el cielo, 3230
que es lo que importa, señora;
porque, aunque tanto te adora,
no es tan bárbaro Faselo
que en su sangre misma bañe
sus manos. 3235

MARIADNES: Hacen los celos
mil crueldades.

JOSEFO: Tus recelos
la cuerda prudencia engañe.
Faselo no es riguroso
ni de manera terrible
que el natural apacible 3240
de su valor generoso
trueque en hazaña tan fiera.

Ya ves cuán opuestos son
los dos en la condición,
y que quien los considera 3245
tiene por menos tratable
a tu Herodes que a Faselo.

MARIADNES: Su muerte es la que recelo;
mas, haga el hado inmutable

lo que quisiere, que yo, 3250
viva o muera, determino
seguir el mismo camino
que el cielo a mi esposo dio.
JOSEFO: Divierte esos pensamientos,
no siempre en eso imagines. 3255
MARIADNES: Cuando a eso me determines,
¿cómo si mis pensamientos,
ya duerma, ya esté despierta,
siguiendo a mi esposo van,
entretenerse podrán, 3260
ni qué habrá que los divierta?
JOSEFO: Con ellos mismos podrás
consolarte y divertirte.
No llegues a persuadirte
que es muerto tu esposo; mas 3265
imagínate que viene
por rey de Jerusalén,
y por que se haga más bien,
si es que aquesto te entretiene,
finjamos que Herodes soy, 3270
que habiendo vencido Augusto
a Marco Antonio con gusto
de su vitoria vengo hoy
a transformar tu tristeza
en abrazos y alegría, 3275
que ya suceder podría
salir mi ficción certeza.
MARIADNES: ¡Ay, que no soy yo, Josefo,
tan dichosa!

JOSEFO: Deja ahora

de agorar tu bien, señora, 3280
y haz esto que te aconsejo.
Veamos con qué blasones
sabes darle el parabién
cuando entre en Jerusalén.

MARIADNES: No sé lo que en tus razones 3285
hallo que me pronostican
algún dichoso suceso;
que me consuelas confieso.

JOSEFO: ¡Así remedios se aplican 3290
a la tristeza!

MARIADNES: Ahora bien,

aunque por ser tan pequeños
como tesoro entre sueños
después más pena me den,
por buen presagio he tenido
tu propuesto pasatiempo; 3295
ocupemos así el tiempo,
que en mi esposo no es perdido.
JOSEFO: Salgo, pues, esposa mía.
MARIADNES: ¡Ay, príncipe de mis ojos!
No con sus reflejos rojos 3300
alegra el sol tanto el día
como tu amada presencia,
en tanto más estimada
cuanto menos esperada,
como de la crüel sentencia 3305
del bárbaro fraticida.
¿Libre, caro esposo, vienes?
JOSEFO: Porque si tú mi alma tienes,
mal puede ofender mi vida
quien quitármela pretende, 3310
siendo tú mi esposa bella
el fiel depósito de ella.
MARIADNES: Bueno es, que mi mal suspende,
Josefo, el entretenido
engaño que has inventado. 3315
¡Ay Dios si en ti transformado
mi esposo hubiese venido!
JOSEFO: Podrá ser que profetice
su libertad mi invención.

Sale HERODES acechando

HERODES: (Averiguad, confusión, **Aparte** 3320
si lo que la carta dice
es verdad, por vuestros ojos,
y satisfaceos de espacio.
Por la huerta de palacio
me han traído mis enojos 3325
a este cuarto, donde espero
apurar mi pena crüel,
aunque si me ofende en él
no es cuarto, sino tercero.
Mas--¡ay, cielos!--no me quejo 3330

sin causa, ni mentís vos,
papel; aquí están los dos
solos, la infanta y Josefo.
Mirad, honra, desde aquí
sustanciar la información 3335
que, puesta en ejecución,
ha de salir contra mí.)
MARIADNES: Pasa, Josefo, adelante;
asegundemos favores,
presagios de mis amores; 3340
que haces muy bien un amante.
HERODES: (¿Qué es esto, cuerdo temor? **Aparte**
Si favores asegundan,
en los primeros se fundan
mis injurias, ¡ay, honor! 3345
Vuestra muerte llorar quiero;
papel, en creeros me fundo,
si este agravio es el segundo,
¿luego vistes el primero?
¿Luego ya me han ofendido? 3350
¿Luego habláis por evidencias?
Luego ¡ay, ciegas consecuencias,
mi muerte habéis conseguido!
"¡Que haces muy bien un amante,"
dijo! Y un traidor también, 3355
diré yo, y diré más bien.
¿Hay desdicha semejante?)
JOSEFO: Digo, pues, esposa mía,
que ya bien puedo gozar
tal nombre, sin recelar 3360
del que usurparme quería
el título con que Amor
hace de sus gustos ley,
que hoy ha de verme su rey
Jerusalén. 3365

HERODES: (¡Oh, traidor! **Aparte**
¿El reino me tiranizas?
¿Esposa a la infanta llamas?
¿Ausente mi boda infamas?
¿Torpes bodas solemnizas?
¿Esto escucho y tengo seso?) 3370
MARIADNES: ¿Cómo has vencido imposibles,
dueño amado, tan terribles?

JOSEFO: Dejando al infante preso,
que tu esposo se llamaba.

HERODES: (Preso imagina que estoy.) **Aparte** 3375

JOSEFO: Trocó la Fortuna hoy,
que de mudable se alaba
su prosperidad, de suerte,
derribando su ambición,
que a su reino y pretensión 3380
dará triste fin su muerte.

HERODES: (Ya imagina que Faselos **Aparte**
dio a mi vida fin crüel.)

JOSEFO: Muerto, pues, y libre de él
no hay de quién tener recelo. 3385

MARIADNES: ¡Qué bárbaro!

JOSEFO: ¡Qué arrogante!

MARIADNES: ¡Qué indiscreto!

JOSEFO: ¡Qué atrevido!

¡Llamóse, en fin, tu marido!

MARIADNES: ¿Cómo siendo tú mi amante
tienes celos? 3390

JOSEFO: Es forzoso.

MARIADNES: ¿Por qué?

JOSEFO: Amor es desconcierto.

MARIADNES: Pues ¿quién los tiene de un muerto?

JOSEFO: ¡Ay mi bien;

MARIADNES: ¡Y ay dulce esposo!

JOSEFO: ¿No celebras mi venida?

MARIADNES: ¿Cómo? 3395

JOSEFO: Dándome los brazos.

Descúbrese HERODES

HERODES: Primero, haciéndoos pedazos,
aunque en quitaros la vida
no satisfaga mi afrenta,
mitigaré mi furor.

¡Vivo está Herodes, traidor, 3400
aunque por muerto le cuenta
el honor que me has quitadol
¡Torpe Flora, Herodes vive,
que hoy en tu sangre apercibe
lavar la honra que has manchado! 3405

MARIADNES: ¡Ay mi bien, que vivo vienes,

que vuelves con libertad!
 Burlas en veras trocad,
 abrazos y parabienes.
 HERODES: ¡Aparta, adúltera crüel, 3410
 que ya engaños llegan tarde
 contra el afrentoso alarde
 que he visto, y este papel
 en oprobío tuyo afirma,
 que aunque sin firma se ha escrito, 3415
 mis ojos, que tu delito
 han visto, sirven de firma.
 JOSEFO: ¡Señor!
 HERODES: ¡Ah, infame sin ley!
 ¿Señor nombras al que infamas?
 ¿Mujer a mi esposa llamas? 3420
 ¿De mi reino te haces rey?

Salen EFRAÍM y HERBEL

EFRAÍM: Gran señor: ya sabe
 Jerusalén tu venida;
 y alegre y agradecida
 de que sobre el trono grave 3425
 de su silla te autorice
 Augusto César, previene
 triunfos, y a besarte viene
 los pies.
 HERODES: ¡Ay suerte infelice!
 Prended a aqueste traidor, 3430
 no me entre ninguno a ver,
 que mal puedo su rey ser
 sin seso, vida y honor.
 Cerrad esas puertas todas,
 llevadme de aquí esta infame, 3435
 ninguno reina la llame,
 que el tálamo de sus bodas
 será un mortal cadahalso.
 Esté en el castillo presa.
 ¿Qué hacéis villanos? Daos priesa. 3440
 JOSEFO: Mira, gran señor.
 HERODES: ¡Ah falso!
 ¡Ah tirana de mi honor,
 qué de engaños viles sabes!

Llevadla y dadme las llaves.

MARIADNES: ¿Hay tal crueldad, tal rigor?

3445

Llévanlos, quedándose HERODES solo

HERODES: ¿Quién creyera, honra mía, que perdida
por un vasallo, su amistad borrara
y que una mujer fácil derribara
la fortaleza vuestra ya abatida?

El interés de una corona olvida

3450

obligaciones, la belleza rara

postra amistades, y en la ausencia avara

el loco a la mujer firmeza pida.

Si el amor y el reinar es tiranía

que derriba el honor del más prudente,

3455

y el fuego del amor la ausencia enfría,

no es mucho que él me agravie y ella afrente.

¡Malhaya, amén, el hombre que confía

de amigo avaro y de mujer ausente!

Sale otra vez EFRAÍM

EFRAÍM: Sal, gran señor, si pretendes

3460

sosegar la plebe loca

que se alborota y provoca

cuando ser su rey entiendes.

Jerusalén, conmovida

de una nueva extraordinaria,

3465

a tu corona contraria

en riesgo pone tu vida.

Tres reyes que en el oriente

diademas Arabia da,

y de Tarsis y Sabá

3470

ciñen nobles cada frente,

con soberbia ostentación

y variedad de vasallos,

dromedarios y caballos

traen tu corte en confusión.

3475

Reposteros de brocado

de su recámara real,

ofrecen al sol sitial

mejor que el suyo dorado.

Las cargas debajo de ellos,

3480

aunque cubiertas están,
 en la fragancia que dan
 desde los corvos camellos
 odoríferos aromas,
 muestran ser de más estima 3485
 que el bálsamo que sublima
 en Gadir y ofrece en pomas.
 Atan el sabeo aroma,
 porque ir más süave pueda,
 cordones de fina seda, 3490
 garrotes de plata y oro.
 Y los penachos sin suma
 que al aire adulan sutiles,
 son portátiles pensiles
 que llevan montes de pluma. 3495
 Venerable majestad
 representa el rey primero,
 pagando en plata el enero
 los tres tercios de su edad.
 El segundo, que retrata 3500
 de abril el joven decoro,
 censos toma al tiempo en oro,
 que después trocará en plata.
 Y el tercero más robusto
 con el enano se atreve, 3505
 bruñido a hacer que la nieve
 su color envidie adusto,
 pues la bella perfección
 de su negra compostura
 enseña, con la hermosura 3510
 de sus partes, trabazón.
 Con esta presencia bella
 han entrado todos tres
 en tu corte, y dicen que es
 su paje de hacha una estrella 3515
 que a vista de esta ciudad
 se les ha desaparecido,
 sin que el sol haya podido
 suplirles su claridad.
 Y así perdido su norte 3520
 contra la ambición, concluyen
 que hasta las estrellas huyen
 los peligros de la corte.

Síguelos Jerusalén,
 miran las damas sus talles, 3525
 y ellos por plazas y calles
 preguntan a cuantos ven
 adónde está el que ha nacido
 rey de los judíos.

HERODES: Tente.

EFRAÍM: "Vimos su estrella en oriente 3530
 y a adorarle hemos venido."

HERODES: ¿A adorar vienen al rey
 que ha nacido a los judíos?
 ¿Qué aguardáis temores míos,
 celes sin orden ni ley? 3535
 No ha un hora apenas que reino,
 y cuando acaba un traidor
 de quitarme el ser y honor,
 ¿me quita un muchacho el reino?
 ¿Cuándo hubo persona alguna, 3540
 cielos, que nacer rey pueda?
 El reino que no se hereda
 le conquista la Fortuna.
 Pues ¿quién es éste que ahora
 nace rey y me atropella? 3545
 ¿Quién es éste que a una estrella
 manda ser su embajadora?
 ¿Éste que con ella avisa
 tres reyes y cortes hace,
 éste que al punto que nace 3550
 coronas de oriente pisa?
 Si le viene de derecho
 a la sangre de Judá
 y a mi, idumeo, me da
 Roma el reino sin provecho, 3555
 ¿para qué Augusto me elige?
 De David la descendencia
 hereda esta preeminencia;
 mas la ambición que me aflige
 no tiene de permitir 3560
 agravio tan evidente,
 el que fuere descendiente
 de David ha de morir.
 A Aristóbulo prended,
 que por ser hijo de Hircano 3565

su derecho tiene llano.

¿No vais?

EFRAÍM: Sí, señor.

Vase uno

HERODES: Poned'

nuevas guardas a la infanta.

Dad un garrote a Josefo.

No quede mozo ni viejo 3570

de la estirpe real y santa

del rey profeta con vida.

Ponga esto en ejecución

esa romana legión

en mi guarda apercebida. 3575

Mi vida importa su fin;

muera también el senado

de los setenta que han dado

tanta fama al sanhedrín.

No quede hombre en Israel 3580

que sangre de David tenga.

Aunque fama a alcanzar venga

a Herodes del más crüel

que vio el mundo, no haya hombre

que en el siglo venidero 3585

si un rey quiere pintar fiero

no le atribuya mi nombre.

Sangre mi rabia derrame,

que en ella mi reino fundo.

Quien crüel fuere en el mundo 3590

Herodes desde hoy se llame.

Esos tres Reyes de oriente

a mi presencia llamad,

los escribas convocad,

no quede escriba o prudente 3595

en los libros de la ley

y profeta que no acuda

a sacarme de esta duda.

Sepamos quién es el rey

que encubriéndose de mí 3600

recién nacido me asombra,

rey en mi agravio se nombra

y trae de oriente hasta aquí

los reyes de tres en tres
y predominando estrellas 3605
en todos nace sobre ellas;
que si acaso Dios no es,
a pesar de la Fortuna,
si una vez sé donde está
túmulo suyo será 3610
en vez de trono su cuna.

Vanse. Salen TIRSO, BATO, PACHÓN y FENISA

TIRSO: ¡Válgate Dios por chicote,
por pesebre y por portal!
Bato, ¿vistes tal zagal?
BATO: Lindo es, ¡voto a mi capote! 3615
PACHÓN: No nace el blanco cordero
mientras que la oveja bala
que vista el vellón por gala,
más nevado que un enero.
No regocija el cabrito 3620
recién nacido al pastor
por las peñas trepador
de rojas pintas escrito;
ni el corzo, o simple ternera,
mientras que los pechos goza 3625
cuando a la madre retoza
en el soto o la ribera,
dan tanto gusto, pardiez,
como el chicotillo bello.
FENISA: No hago sino ir a vello 3630
y apenas, Pachón, hay vez
que me aparte de él, que luego
me aquillotro por volver
a verle.

TIRSO: Debe de ser
el dios de amor. 3635

PACHÓN: Ése es ciego.
Mas estotro sus dos ojos
como dos candelas tien,
par Dios, dichosa es Belén
en gozar tales despojos.
TIRSO: ¡Y que un pesebre sea cuna 3640
de quien lleva al sol ventaja!

Cuando le vi entre la paja,
 Pachón, voto a mi fortuna,
 que quitándome el pellico
 en somo de él se le eché,
 sólo entonces envidié
 del rey el toldo más rico.
 BATO: ¿En el heno estaba echado?
 TIRSO: ¿No has visto cuando conservas
 entre la paja las servas
 o el níspero coronado,
 la camuesa con su flor,
 que trae en ambas mejillas
 cual dama las salserillas
 a pares de la color?
 Pues la competencia es baja,
 porque no hay camuesa o serba
 entre la atocha o la hierba
 como el chico entre la paja.
 PACHÓN: Yo cuando vi su hermosura
 le dije, "¡Pardiez, garzón,
 que quien en la paja os pon
 para comer vos madura,
 y pues en Belén os dan
 a cuantos os quieren bien,
 si es casa de pan Belén
 creo que sois el Dios pan
 que para que mos hartéis
 de la troj del cielo abaja,
 pues como pan en la paja
 hermoso grano nacéis!"
 Debió entender mi simpleza
 el tamaño.
 FENISA: ¿Cómo así?
 PACHÓN: Porque se rió de mí,
 meneando la cabeza
 que los rayos del sol dora.
 BATO: Qué, ¿se rió?
 PACHÓN: Y juntamente
 llorara creo agua ardiente,
 pues me abrasa y enamora.
 FENISA: ¿Y la madre?
 PACHÓN: Ésa es la luna,
 el sol, el alba, el ciprés,

la flor, la palma en Cadés,
la Fénix que sola es una.

TIRSO: ¿Y el padre?

PACHÓN: El Jusepe es
esposo de niña tal,
padre del bello zagal.

3685

TIRSO: Para en uno son los tres.

PACHÓN: ¡Y el buey, Bato, y el borrico!

FENISA: En eso habías de parar.

PACHÓN: ¡Par Dios! que le quise dar
mil besos en el hocico.

3690

¿Pues el mancebete hermoso
que de alas y plumas lleno
el cielo volvió sereno

3695

y más que el sol relumbroso
que en aquella noche o día,
alegró nuesa majada
con la divina embajada?

BATO: ¡Pardiobre, que parecía
un ángel!

3700

FENISA: Si era ángel,
¿qué mucho lo pareciese?

PACHÓN: ¡Ahao! ¿Mas que no se cayese
volando?

TIRSO: ¿No era Luzbel,
el otro que por roín
le echoren?

3705

BATO: ¡Desdicha brava!

FENISA: Garridamente volaba.

PACHÓN: Era de Dios volatín;
mas ¿qué hué lo que cantó?

Porque yo, por San Mingollo,
que tengo fraco el meollo
y no me acuerdo.

3710

BATO: Ni yo.

TIRSO: "Gloria a Dios en las alturas,"
nos cantó el bello rapaz;
y luego, "en la tierra paz
a las humanas criaturas."

3715

PACHÓN: Gloria a Dios, paz a la tierra
nos cantó; decís verdad.

TIRSO: Y de huena voluntad.

BATO: ¿Luego ya no ha de haber guerra?

TIRSO: Si es el Mesías el chico, 3720
según Josef le da el nombre,
her cuenta entre Dios y el hombre
paz perpetua.

PACHÓN: Del borrico,
Bato, yo estó enamorado.
¡Oh, quién en él se volviera 3725
y en el pesebre estuviera
junto del zagal atado!
Pardiez, porque no llorara,
que le había de arrullar,
y en vez, Bato, de cantar, 3730
sospecho que rebuznara.
De parto estaba Fenisa,
que el día que me casé
como huevo la dejé
de dos yemas, dando prisa 3735
por las torrijas, y yo
que goloso me comía,
Bato, más que la freía;
luego que el ángel cantó
la gloria y paz de aquel modo, 3740
enamorado del son,
sin alzar el cucharón
salí con sartén y todo,
y alegróme de manera
en la voz, plumas y cara, 3745
que cro, si entonces bajara,
que las torrijas le diera.

Sale LISENO

LISENO: Pastores: si queréis ver
lo que no sé encareceros,
ni es bien por no deteneros, 3750
volvé al portal que ha de ser
más que el templo celebrado
que a Dios labró Salomón.
Venid, veréis el garzón
de tres reyes adorado, 3755
que piden que los despache
para sus reinos con gozo:
prata el buen viejo, oro el mozo,

y el tercero es azabache.
 Perdióseles una estrella 3760
 que les mostrara el camino,
 cuando a ver la corte vino,
 y ellos, a escuras sin ella,
 a Herodes hueron a hablar,
 preguntando por un reye 3765
 que ha nacido y nuesa ley
 diz que viene a mejorar.
 Lleno el crüel de alboroto,
 pidió que a adorarle fuesen
 y por allí se volviesen, 3770
 porque él humilde y devoto
 quería adorarle también;
 pero lo que de esto saco...
 --¡Que Herodes es un bellaco!--
 Salió de Jerusalén 3775
 de los tres la trinca bella,
 y apenas el campo pisan,
 cuando contentos divisan
 otra vez la hermosa estrella.
 Y guiados al portal 3780
 venturoso de Belén,
 aquel brinco de Dios ven
 de oro, nácar y cristal,
 en los brazos del aurora
 que tal bello sol encierra. 3785
 Cada cual postrado en tierra,
 los pies le besa y adora,
 y de oro, mirra y encienso,
 tributo le van a dar.
 Mas ¿cómo oso yo contar 3790
 ni medir lo que es inmenso?
 El portal que reverencio
 es éste del Dios de amor,
 vedle y callad, que es mejor
 que la lengua aquí el silencio. 3795

*Descúbrese un portal de heno, romero y paja, lleno de copos de
 nieve, y en él la adoración de los REYES como se pinta*

FENISA: ¡Hermosa apariencia a fe
 y de fe a lo que imagino,

que este aparador divino
por misterio le tendré!

TIRSO: Postrado el rey viejo está 3800
a los pies del Dios de amor.

BATO: Es del cielo emperador,
por eso los pies le da.

PACHÓN: ¡Dichoso el que en tales leyes
emplea alma y corazón! 3805

FENISA: No vi en mi vida, Pachón,
igual cuatrinca de reyes.

PACHÓN: Como es de amor la baraja,
gana el cielo el que aquí envida
el corazón y la vida. 3810

TIRSO: ¿Cuatro reyes sobre paja?
¿Ay tal cuatrinca? ¿Ay tal juego?

BATO: Y son los reyes presentes
de manjares diferentes.

PACHÓN: Es verdad, porque a ver llego 3815
que el uno, que en negros pastos
y toscos reina, será
el rey de bastos.

TIRSO: ¡Verá

qué gallardo rey de bastos!

PACHÓN: El viejo de reales ropas 3820
que en la copa al niño ofrece
el incienso, me parece
que se llame el rey de copas,
y el mozo que sus tesoros
rinde al chico y oro abate, 3825
de eterna ley y quilate,
llamarse puede rey de oros.

TIRSO: Pues el niño, si a vencer
viene al mundo y el pecado
de nuesa flaqueza armado, 3830
rey de espadas vendrá a ser.

PACHÓN: Antes lo viene a ser todo,
que Dios que el alma me abranda,
hoy profetizar nos manda,
y así digo de este modo, 3835
que si la divinidad
que encubre es el oro rico
que disfrazo en el pellico
de nuesa mortalidad,

y es infinita la ley 3840
 del oro de su riqueza,
 según su naturaleza,
 de oros el niño es rey.
 FENISA: Después, cuando se desangre
 en el huerto, y el temor 3845
 de la muerte y su rigor
 le obligue a que se dé en sangre,
 bañando flores y ropas
 y el cáliz de mi ventura
 beba en copa de amargura, 3850
 será entonces rey de copas.
 TIRSO: Otro manjar le señalo
 cuando se eclipse la luz
 del sol y sobre la cruz
 el triunfo le entre del palo. 3855
 Que si allá su reino muda,
 y con tal basto deshace
 las culpas, contra quien nace
 rey de bastos es, sin duda.
 BATO: Mísero quien le provoca 3860
 y en desgracia suya caiga,
 cuando de dos filos traiga
 la espada puesta en la boca,
 que las almas condenadas
 eternamente al volcán, 3865
 por su desdicha sabrán
 que este niño es rey de espadas.

Sale NISO

NISO: Pastores: el que tuviere
 hijo al pecho de su madre,
 para que el vivir le cuadre 3870
 escóndale, si no quiere
 que el furor de un rey tirano,
 lobo de tiernos corderos,
 bañe en leche los aceros
 de su cuchillo inhumano. 3875
 Degollar los niños manda
 que de dos años abajo
 paguen en risa el trabajo
 de sus madres, y en demanda

de la inocencia pueril, 3880
 andan verdugos crüeles
 cortando tiernos claveles
 que apenas sacó el abril.
 Sin que con él aproveche
 el llanto que los socorre; 3885
 por las calles sangre corre,
 y entre ellas cándida leche.
 Poco los ruegos importan
 de las madres, que en sus brazos
 los lloran hechos pedazos, 3890
 porque los pechos los cortan
 para quitárselos de ellos,
 y sus gargantas segando
 la leche que están mamando
 vuelve a salir por sus cuellos. 3895
 De este milano crüel
 esconded vuestros polluelos,
 que sin admitir consuelos
 sus hijos llora Raquel.
 FENISA: ¡Ay desdichada de mi! 3900
 Un niño de trece días
 tengo, y de las penas más
 consuelo. Amigos vení
 y en las peñas le escondamos
 que en estos montes están, 3905
 que, en fin, más blandas serán
 que aqueste tirano.
 PACHÓN: Vamos.
 TIRSO: No es bien que en pámpanos podes
 el majuelo de Israel,
 tirano rey. 3910
 FENISA: ¡Huego en él!
 PACHÓN: Es un tigre.
 FENISA: Es un Herodes.

Vanse. Salen HERODES, HERBEL, JABEL y OTROS

JABEL: Sosiégate, gran señor.
 HERODES: ¿Cómo queréis que sosiegue
 quien la vida, el reino y honra
 a un tiempo y a un punto pierde? 3915
 ¡La vida un traidor me quita,

la honra una mujer leve;
 el reino, que aún no he gozado,
 un niño que me atormente!
 Hidrópico estoy de sangre, 3920
 más sed tiene quien más bebe.
 Dejad que me harte en ellas
 y aplaque este fuego ardiente.
 Mueran todos, pues que muero,
 y traspase en mí la muerte 3925
 toda la jurisdicción
 que sobre los hombres tiene.
 No ha de quedar de David
 hombre o niño en quien conserve
 la esperanza que ha fundado 3930
 el reino sobre su especie.
 La parca soy de las vidas,
 cortaré en pámpanos verdes
 los sarmientos que en Judá
 para atormentarme crecen. 3935
 Prometiéronme volver
 en hallando los tres reyes
 a este niño portentoso
 que han adorado sin verle;
 mas, pues que me han engañado, 3940
 y mi propósito aleve
 conocen, pues temerosos
 a avisarme de él no vuelven,
 paguen en él mis agravios
 todos cuantos inocentes 3945
 a los pechos de sus madres
 su amor alimenta en leche.
 Podrá ser que muera entre ellos
 el triunfador del oriente
 que, naciendo coronado, 3950
 cetros pisa y reyes vence.
 Bañe en su sangre el cuchillo
 el que mi vasallo fuere,
 porque el fuego en que me abraso
 puedan mitigar sus fuentes. 3955
 De dos años tengo un hijo
 que, engendrado en Mitilene,
 de la sangre de Judá
 derecho a este reino tiene,

mas degolladle también 3960
para que ninguno quede
exento de mi furor,
pues él pasa por sus leyes.
JABEL: Catorce mil y más niños
degollados enternecen 3965
las piedras, que con su sangre,
no piedras, cera parecen.
¿Un niño te hace temblar?
Monarcas rindes, ¿y temes
la inocencia de un infante? 3970
HERODES: Niño no, gigante fuerte
es quien gigantes conquista;
si recién nacido puede
postrar reyes a sus plantas,
¿qué hará, vasallos, si crece? 3975
Dejadme morir matando,
nadie me hable ni aconseje;
rey soy, púrpura de sangre
es la que mi rabia quiere.

Sale MITILENE con un niño en los brazos vestida a lo bizarro, de judía

MITILENE: ¿Cómo es posible, señor, 3980
que a tu mismo hijo sentencies
al riguroso cuchillo
de los verdugos crüeles?
¿Tu misma imagen deshaces?
Llega en este espejo a verte, 3985
que de tu misma sustancia
con mis brazos se guarnece.
La amada vida le diste,
¿qué dirá de ti el que viere
que lo que una vez has dado 3990
avariento a quitar vuelves?
Tu misma sangre derramas,
sangra, médico imprudente,
la vena del corazón
que en fuego de mi amor hierve. 3995

Sale otra JUDÍA con otra criatura en los brazos

JUDÍA: Cielos, ¿cómo permitís,
 si es que os preciáis de clementes,
 tan bárbara crueldad?
 ¿Qué Falaris, qué Diomedes
 hizo tal? Tirano rey, 4000
 ¿qué hazañas a honrarte vienen?
 ¿Qué triunfos te immortalizan?
 ¿Qué injurias te hacen que vengues?
 ¿Posible es que los balidos
 de este cordero inocente 4005
 no enternecen tus entrañas
 y tus ojos humedecen?
 Mátame a mí, deja un niño
 que apenas en el oriente
 de su vida ve la luz 4010
 cuando se pone en la muerte.

Quitalas los niños de los brazos

HERODES: Soltad, enfadosas madres,
 los amorosos joyeles
 que vuestros pechos adornan
 y a más venganza me mueven; 4015
 retratos de aquel infante
 que a usurpar mi reino viene.
 Lobo soy, corderos busco,
 vuestra sangre me sustente.
 Espigas sois de David, 4020
 en berza es razón que os siegue.
 Racimos sois de Judá,
 vendimia ros quiero en ciernes.
 ¿Lloráis? Pero ¿qué me espanta?
 También los sarmientos verdes 4025
 lloran antes de dar fruto.
 Flores sois de almendro fértil,
 yo cierzo que por tempranos
 me manda el rigor que os seque,
 mi rabia que os despedace, 4030
 mi pena que os atormente.
 ¡Ojalá que entre vosotros
 aquel infante estuviese,
 de mi frenesí la furia
 causa y principio inclemente! 4035

Satisficiera mi hambre
con las manos, con los dientes,
porque con su corazón
mi enojo hiciera un banquete.
Pero supliréis por él,
y serviréis en mi muerte
de ofrenda, como corderos;
morid, pues Herodes muere.

4040

Vase

MITILENE: Pedid venganza, hijo mío,
al cielo.

4045

JABEL: Tiernos claveles,
a Dios vuestra sangre clama.
Hijos, pedidle que os vengue.

***Sale EFRAÍM y descúbrese muerto HERODBS con dos niños
desnudos y ensangrentados en las manos***

EFRAÍM: Murió el bárbaro rabiando
y ahogando los dos Abeles.
Se libró Jerusalén
de sus tiránicas leyes.
Sirva su vista de espanto,
y demos fin con su muerte
a su inaudita crueldad
y lástima a los presentes.

4050

4055

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "La vida de Herodes." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-vida-de-herodes/>